# Conclusiones generales.

# CONCLUSIONES GENERALES

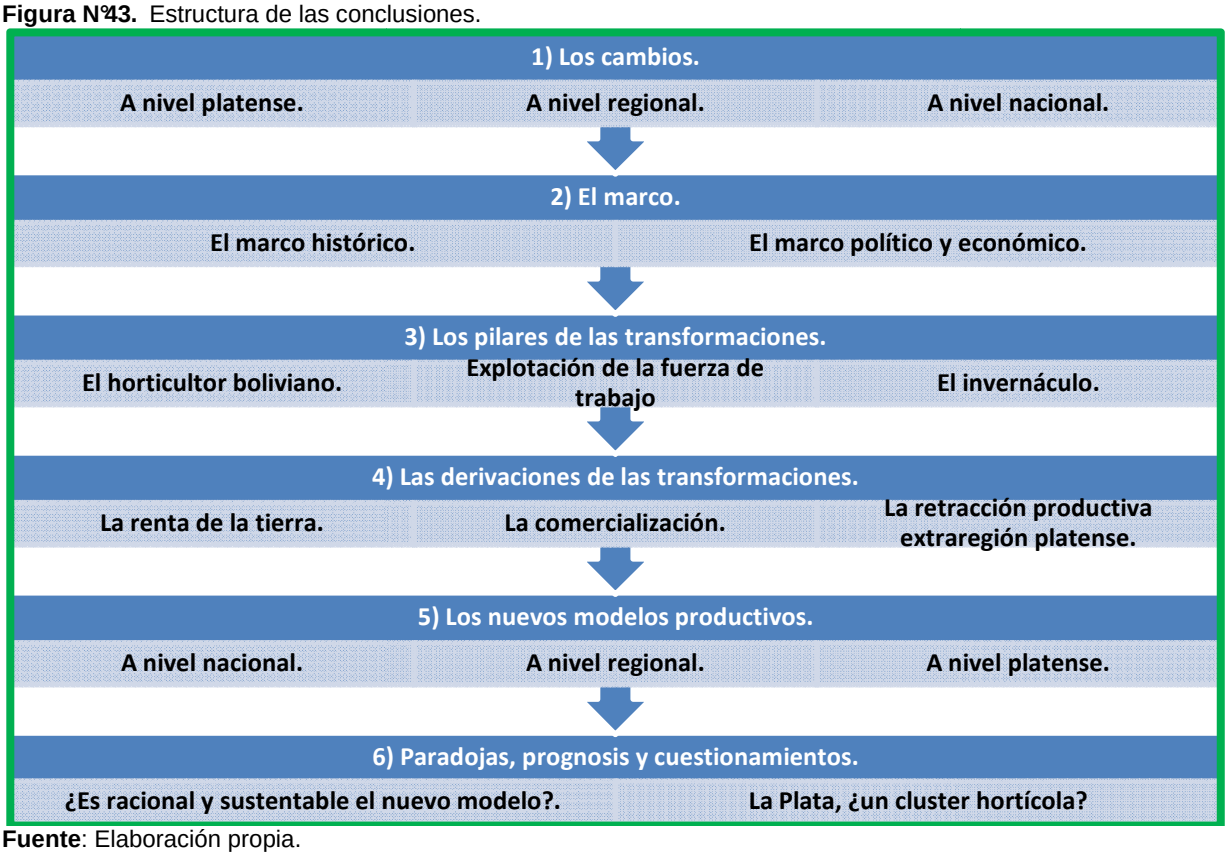
La estructura de la tesis guarda un orden que indica un planificado y cuidadoso recorrido que desentraña las transformaciones de la estructura hortícola platense en los últimos veinte años. Esta secuencia de tratamientos de una serie de temas seleccionados tiene evidentemente una mirada estructuralista, por cuanto se parte de lo general hasta llegar a lo particular, para luego finalmente volver a lo general con la mirada sobre el todo.

Que dicho orden haya resultado útil para el desarrollo de la tesis, no significa que el mismo se deba respetar en este último apartado. Más aún, la separación artificial de los temas en diferentes Capítulos, si bien con implícitas y explícitas articulaciones, no guardan igual eficiencia en esta última etapa, la de las conclusiones.

Para ello, se decide un reordenamiento tal que, si bien manteniendo arbitrariedades, las variables que articulan las transformaciones se entiende que quedan mejor expuestas. Emulando los apartados del famoso relato "Quien mató a Rosendo" (Walsh, 1968)[276] las conclusiones se presentan de la siguiente manera (Ver Figura N°43):

[276] Hacemos referencia a "Quién mató a Rosendo" (1968) segundo relato de no ficción de Rodolfo Walsh después de "Operación masacre". Disponible en: http: //goo.gl/o1jVW

**Figura N°43.** Estructura de las conclusiones.




**Fuente**: Elaboración propia.

## 1. LOS CAMBIOS.

Las transformaciones acaecidas en la estructura platense en los últimos 20 años son muchas y diferentes. En este primer apartado, sólo se enumeran los cambios. Los mismos pueden analizarse desde el punto de vista del producto (hortícola): productividad, producción, calidad, período de oferta. También desde los cambios de la estructura productiva y fundiaria: número de quintas, superficie hortícola, incorporación tecnológica, sujeto de la producción, entre otros. Y más aún, parte de estos cambios han repercutido en otras zonas productivas, a nivel regional y aún nacional, aunque siempre bajo la influencia de La Plata.

### 1.1) A nivel La Plata.

La Plata en estos últimos 20 años se convierte en la región hortícola más importante del AHB, de la provincia y presumiblemente del país.

Cuantitativamente, La Plata pasa a ofertar 138.407 Tn, más que duplicando su volumen de 1988. Esa mayor producción lo alcanza con 4902 has, apenas unas 150 has

más que 20 años atrás. Evidentemente, esto sólo es posible con un aumento de la productividad, tanto por unidad de superficie como por número de ciclos de cultivos por año. Mientras que la productividad promedio de 1988 era de 11,9 Tn/ha, en la actualidad es de 28,3Tn/ha.

Así, la expansión hortícola platense no se define por el aumento de la superficie hortícola, sino que principalmente por la intensificación del uso de la misma, a través de la tecnología del invernáculo. Eso explica en la actualidad la particularidad de su importantísima presencia a través de 2000 has de invernadero, casi el 100% del total regional y más del 50% a nivel nacional (Stavisky, 2010). Y tan destacable como su fuerte expansión fue la rapidez de la incorporación, considerando que a principios de 1990 apenas había 30 has cubiertas en este partido.

El volumen producido bajo invernáculo permite no sólo abastecer a un mercado de cercanía en crecimiento, sino que también pone en franco retroceso a sus competidores naturales. Esto último no se puede explicar sólo en base al volumen productivo, sino que entran a jugar cuatro variables de gran importancia en la competitividad platense: *i*) reducidos precios por unidad de producto; *ii*) alta calidad (básicamente visual -color, tamaño, uniformidad, brillo-); *iii*) período de ingreso al mercado en épocas de bajas ofertas; *iv*) una combinación de las variables antes enumeradas. Se puede sostener así que la competencia, además de cuantitativa es cualitativa, posibilitando entonces la expansión platense.

Pero de la misma manera, esta competitividad y expansión platense no se puede explicar sólo en base a la tecnología del invernáculo. La aparición y auge del horticultor boliviano complementa y potencia este crecimiento. Su presencia, si bien en un principio bajo el status inicial de peón no sólo se impone ante la oferta local de mano de obra, sino que además luego se expande a toda la cadena, “bolivianizándola”. Pero la importancia de este sujeto no sólo es cuantitativa, sino que fue responsable de cambios cualitativos a través de sus estrategias productivas, domésticas y aun comerciales.

Uno de los aportes más significativos del sujeto boliviano fue su capacidad de trabajo, y el grado de explotación aceptado, generando una competitividad a nivel individual, familiar y en forma agregada.

Por otra parte, la comercialización en La Plata también se ha modificado, reduciéndose significativamente la influencia del consignatario, aunque no la del Mercado Concentrador como principal canal. La venta es ahora mayoritariamente “en quinta”, lo que permite una mayor apropiación de la renta y es facilitada por la *bolivianización* de casi toda la cadena de producción-comercialización.

**1.2) A nivel región bonaerense.**

Las transformaciones de la horticultura platense tuvieron evidentes interacciones en el AHB, tal como se desarrolló en el Capítulo IX. Es indudable tanto la influencia platense, como así también de variables internas y diferenciales a la capital bonaerense.

En este último sentido, la débil política de ordenamiento del espacio rural (y urbano) posibilitó una fuerte expansión de countries y barrios cerrados sobre el Noroeste del viejo Cinturón Verde. La estructura productiva caracterizada por quintas grandes y producción a campo facilitó este avance, como así también la ausencia de estructuras de madera y plásticos (invernáculos) permitió rápidos cambios en el uso del suelo. Esto trajo consigo el desplazamiento de los productores hacia el Norte y/o su desaparición (o transformación).

Otra explicación, más complementaria que dicotómica, adjudica a la reducida competitividad de la actividad hortícola como la razón que facilitó su desplazamiento. La especulación inmobiliaria para urbanizaciones (y aún el valor del arrendamiento agrícola) generó una fuerte merma productiva en el N y O del AHB, presumiblemente potenciada con la expansión productiva platense.

Otros cambios en el AHB no platense, tan o más llamativos como la no incorporación de tecnología, la merma de quintas y el cambio en el uso del suelo, fue el avance de los agentes hortícolas de origen boliviano en el eslabón de la comercialización.

En pocos años, no sólo la gran mayoría de los productores llega a vender su propia producción en los mercados concentradores[277], sino que además se observa una fuerte generación de nuevos mercados en la región. Este auge no se corresponde con su volumen de producción, por lo que es su articulación con la producción platense lo que lo viabiliza, mediante la compra en quinta y la reventa en los mercados municipales o bien en los mercados de la colectividad boliviana que se insertan en la región N y O del AHB.

**1.3) A nivel país.**

Las implicancias de la horticultura platense sobre diferentes regiones del interior del país tampoco fueron menores. En este estudio se centran y seleccionan a las áreas productivas con influencia en el abastecimiento del mercado del GBA (y por ende, competidor con La Plata), como así también de aquellas regiones en donde la expansión platense tuvo repercusiones comerciales.

[277] El 52% de la producción del N y O del AHB se comercializa directamente por los productores en puestos o sextos de distintos Mercados Concentradores (CHFBA'05).

En ese sentido, se detectaron cambios en los envíos provenientes de las regiones de Corrientes, Salta y Jujuy, con una mayor oferta aunque más sesgada en el tiempo. Mar del Plata también incrementó su tecnología, pero su producción debió diversificar destinos, limitándose su ingreso al mercado del GBA. Y en cuanto a los cinturones verdes de Rosario y Santa Fe, fueron prácticamente expulsados del mercado bonaerense, a la vez que sufrieron la "prepotencia productiva platense". En el caso de Rosario, tuvieron al igual que las regiones del N y O del AHB, avances de la frontera urbana y agrícola, y también muchos productores comenzaron a comercializar productos que compraban en La Plata.

Todos estos cambios repercutieron en el modelo de producción y abastecimiento hortícola que se reestructura y se sintetiza al final de las conclusiones. Previo a ello, se repasan, los marcos que lo posibilitaron, los pilares que lo condujeron, los elementos que lo retroalimentan. Y por último, se discutirán las ventajas, problemas y prognosis de este nuevo modelo o reestructuración hortícola.

## 2. EL MARCO.

Estas transformaciones fueron descriptas y analizadas en un marco amplio y profundamente detallado. Ya que tan importante como describir y analizar las transformaciones específicas o particulares, es tener en consideración la trayectoria (historia y evolución) del sector platense hasta el momento de inicio del proceso de cambio, y las características políticas y económicas por las que atravesó en estos últimos 20 años.

Tal ha sido la trascendencia asignada a la consideración del marco, que se le dedicó ⅓ de los nueve capítulos de la presente tesis.

### 2.1) El marco histórico de la conformación del CHP.

Concebir la ciudad y el territorio como producto cultural permite analizarlos como resultado de las actuaciones sociales y políticas, además de aplicar sobre ellos una mirada integradora (López & Etulain, 2008). Así se concibe a La Plata, siendo para ello importante conocer la forma en la cual se fue estructurando, hasta llegar al momento específico de estudio de sus transformaciones, objeto de la tesis.

La evolución del uso del espacio platense ha sido determinada por una serie de variables tanto internas como externas. Dicho proceso puede ser ordenado en cuatro momentos, existiendo en cada uno de ellos hitos estructurantes.

Cronológicamente, el **1º hito** estructurante fue el puerto de Ensenada, que no sólo posibilitó la presencia de las primeras industrias en la zona, sino que también fue una de las razones de la elección de unas lomas cercanas para la fundación de la nueva capital bonaerense. Es decir, la necesidad de una nueva capital para la provincia que implicará evidentes y significativos cambios en el territorio finalmente elegido, tiene un origen político. Como así también, la elección del lugar guarda relación con una variable geográfica, como ser la cercanía a la ensenada (léase, puerto) y la incipiente industria allí instalada.

Es justamente la fundación de la ciudad de La Plata el **2º hito** estructurante y explicativo del uso del suelo. En un terreno "virgen", se ideó y llevó a cabo una ciudad con su urbe y sus regiones circundantes. El resto de la región mantenía cierta analogía con la Cuenca Norte del Salado, en cuanto a la producción ganadera extensiva. Pero ya desde sus orígenes, y en forma planificada, se organiza un periurbano productivo cuya misión sería la de abastecer a la ciudad de alimentos frescos. Aquí, la organización del territorio adquiere características funcionalistas.

El proceso de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) ya avanzado el siglo XX se convierte en el **3º hito**, incidiendo indirectamente sobre la región productiva periurbana platense. Por un lado, la expansión demográfica, y el consecuente avance -rápido y desordenado- de las fronteras urbanas en el aglomerado bonaerense generó una retracción en la producción de hortalizas en dicha zona, a la vez que el incremento poblacional repercutió en la demanda global bonaerense de hortalizas. En este caso, un proceso mundial (ISI), tiene un determinado impacto regional, diferente al que se observa en La Plata.

El efecto diferencial en el territorio platense se debe entender en base a sus múltiples particularidades, que no se circunscriben simplemente a ser la capital del primer Estado argentino. La Plata desempeña un rol fundamental como centro urbano, metropolitano, provincial y regional, sobresaliendo en funciones de ciudad universitaria; financiera; sanitaria; comercial (Bozzano, 2003: 178). Además de esta autonomía política y económica, La Plata se encontró en cierta medida exenta de la fuerte migración tanto interna como externa en este período debido a la relativa ausencia de industrias[278] como así también por

[278] La Plata es un municipio de peso industrial medio-bajo. Un trabajo realizado por el Centro de Estudios Bonaerenses (2001) estimaba la existencia de 43.900 establecimientos en la Región Metropolitana Buenos Aires, a razón de 9,9 industrias/km$^2$, mientras que en La Plata los 930 establecimientos existentes se distribuían en 542 km$^2$ de ámbitos urbanos y periurbanos (1,7 industrias/km$^2$).

el efecto aislante que genera el Parque Pereyra Iraola en su unión con el tentáculo Sur del conglomerado bonaerense.

Así, como una ecuación de suma cero, la retracción productiva e incremento en la demanda de hortalizas del aglomerado bonaerense, generaron la consolidación de una de las actividades productivas de borde de La Plata: la horticultura.

La consolidación de la horticultura, lejos de homogenizar su periurbano, no pudo impedir el comienzo de su segmentación en cuanto al uso del suelo. La actividad hortícola se adapta al espacio con menos demanda para uso urbano e industrial, tomando forma de abanico que rodeaba al cuadrado urbano desde el SO al SE, en localidades que iban desde A. Seguí y Gorina, hasta Arana, pasando por Las Quintas, Romero, Olmos, Abasto y Los Hornos.

A fines de 1980, 110 años después de su nacimiento, La Plata es una metrópoli con algo más de medio millón de habitantes[279] cuyo periurbano se caracteriza por su heterogeneidad, segmentación social y productiva. Un periurbano con zonas residenciales de 1º y de 2º que fue ganando espacio al uso del suelo extractivo y productivo (hortícola). Pero dicho territorio lejos de mostrarse debilitado, y debido a su ya particular dinámica, se convierte a principios de los ’90 en la región de mayor productividad, producción, calidad y amplitud de cosecha, abasteciendo no sólo a su urbe, sino que también al área metropolitana de Buenos Aires. Este proceso no sólo no se detendrá en el período 1990-2010, sino que se profundizará y acelerará. Así, el estudio de la trayectoria de la horticultura platense permite encontrar una evolución que encuentra coherencia con lo ocurrido a partir de 1990. Es decir, **la trayectoria descripta permite encontrar una directriz, luego verificada con las transformaciones de los últimos 20 años** (correspondiendo esto último al **4° hito** estructurante).

### 2.2) El marco político y económico.

Las variables contextuales seleccionadas para su análisis son las políticas económicas y migratorias aplicadas en los últimos 20 años. Las mismas se entienden como las de mayor relevancia para influir, potenciar, limitar e impedir una serie de procesos y acciones que se desarrollaron sobre la actividad hortícola, platense en particular.

Este marco de políticas puede dividirse en un antes y un después del 2002.

[279] Según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda, la población platense era de 521.936 habitantes en el año 1991.

El primer período transcurre **desde 1989 hasta fines del 2001**.

Son las políticas económicas del menemismo las que posibilitan por un lado, y exigen por el otro, una fuerte incorporación tecnológica, pudiéndose englobar en "el invernáculo". En cuanto a la "posibilidad", se destaca que:

- Las políticas de apertura económica y el tipo de cambio sobrevaluado permitieron (en cierta medida) no sólo la inversión necesaria de la infraestructura que implica el invernáculo, sino que además posibilitó también (no sin esfuerzo, claro está) la adquisición de los insumos (agroquímicos, fertilizantes, semillas, etc.) propios de la tecnología y que son -en su gran mayoría- importados.
- La importante migración boliviana en el marco de una política restrictiva, lejos de impedir su ingreso, no hace más que convertirla en una mano de obra superexplotada. Más aún, con las condiciones generales del mercado de trabajo "formal" desregulado y flexibilizado. Esto "compensa" los mayores costos de la tecnología del invernáculo, ajustando vía la mano de obra.

Las "exigencias" para la incorporación de esta tecnología en el sector hortícola se pueden desagregar en:

- La desregulación económica permite una concentración del eslabón de la comercialización, que adquiere gran poder e impone exigencias en cuanto a la calidad del producto hortícola (Hang y Bifaretti, 2000; Viteri y Ghezan, 2003).
- La búsqueda de diferenciación del producto hortícola en un mercado que se retrotrae cada vez más debido al desempleo, bajos salarios, etc. Así, por calidad visual o ampliación del período de oferta, la superficie bajo cubierta pasa de 30 a 400 hectáreas entre 1990 y 2001.

Paralelamente, en esta década se observa una renovada y pujante corriente inmigratoria boliviana que se puede explicar básica y principalmente por el tipo de cambio fuertemente sobrevaluado, merced a la política impuesta vía la Ley de Convertibilidad. Esta relación es altamente conveniente para los trabajadores migrantes que vienen en pos de obtener pesos convertibles en dólares para el reenvío vía remesas a sus familiares.

Ahora bien, su fuerte inserción en ámbitos de alta explotación y marginalidad (agricultura, construcción, textil) y en este caso, horticultura, se vio potenciado por varios motivos:

- Entre otros efectos, las políticas neoliberales fueron responsables de una creciente desocupación y coherente caída del salario. Este marco de aumento de la desocupación prácticamente obligaba a estos migrantes a buscar trabajos en áreas

informales, de pésima remuneración y condiciones paupérrimas. La situación económica y la política económica potenciaba la precarización laboral en general, y la hortícola en particular.

- La política migratoria se endurece, lo que institucionaliza diversas maneras coactivas que llevan a la ilegalidad de los trabajadores de origen limítrofe. Así, los inmigrantes procedentes de países limítrofes han sido y son una mano de obra oportuna más que deseada, porque favorecen los intereses del capital nacional y la expansión productiva regional. Por ende, ni las altas tasas de desocupación, ni las políticas migratorias restrictivas, ni el discurso chauvinista, discriminador y maniqueo frenaron la llegada de los inmigrantes limítrofes. Sólo lograron que fueran más explotables (léase, con trabajo de condiciones precarias y remuneraciones paupérrimas) (Benencia y Quaranta, 2003; García y Mierez, 2007b; Benencia, 2009).
- La inserción de estos migrantes en la horticultura platense en particular, se ve potenciada por la mayor demanda de mano de obra que genera la incorporación del invernáculo.

Es decir, esto último complementaría la afirmación por cuanto la hegemonía de este migrante en la figura del trabajador hortícola en general, se centra en la disposición de trabajar en condiciones no aceptables para los trabajadores locales, tanto por las exigencias, el riesgo y el beneficio recibido. Esto se condice con un estudio (Piore, 1979, en Benencia, 2009) que considera que el avance del capitalismo genera un mercado dual, en donde coexiste un sector primario (con buenos salarios y condiciones laborales) y un sector secundario (con inestabilidad, bajas remuneraciones, condiciones laborales precarias y nulos beneficios sociales).

Los cambios macroeconómicos ocurridos en el 2001/02 transformaron de cuajo esta progresión. Sin embargo, el cambio radical del modelo económico no sólo no expulsó a estos migrantes en plena crisis económica y con un tipo de cambio desfavorable para el envío de remesas, sino que la tecnología del invernáculo, altamente dependiente y demandante de insumos importados se sextuplicó. Veamos por qué.

La importante reactivación económica que se observa a partir del 2003 (baja del desempleo, aumento del salario real, aumento de la demanda, etc.) impulsó una fuerte demanda de productos, incluyendo por supuesto, los que el sector hortícola provee. Esta

demanda, hasta el 2009/10, superó a la oferta, traduciéndose en buenos precios para el sector[280].

La reactivación productiva fue de tal magnitud que impactó positivamente aún en sectores con una significativa demanda y dependencia de insumos importados y con productos no transables, como el hortícola. Es decir, si bien los costos se incrementaron fuertemente por estos insumos, el aumento de la demanda interna posibilitó que aún con márgenes menores, el ingreso total sea mayor (García y Hang, 2007; García y Hang, 2005). Así se explica en parte la expansión hortícola platense y, principalmente, la notable incorporación de invernáculos post-devaluación.

Si bien el proceso de expansión económica persiste hasta la actualidad, el mismo sufrió una desaceleración producto de la crisis tanto mundial como local de mediados del 2008. El plan anticrisis implementado por el gobierno de Cristina Fernández pareciera no resultar suficiente. Esto se evidencia en el sector hortícola platense al comenzar a mostrar límites a su expansión, por cuanto empiezan a evidenciarse indicadores en la campaña 2010/11 de bajos precios debido a una sobreoferta.

En cuanto a las políticas migratorias, no quedan dudas que la ley 25.871 promulgada en el 2004 es un cambio radical, por cuanto que privilegia la implementación de programas de regularización, otorga un trato diferenciado (y positivo) a los inmigrantes procedentes de la región y ubica al proceso de integración MERCOSUR y MERCOSUR ampliado en un lugar privilegiado. Estos inmigrantes irregulares (mayoritariamente de países limítrofes y peruanos), desprovistos de todo tipo de derechos por tal condición, gozan a través de la norma del más importante: el derecho a tener derechos.

Esta ley junto al Programa Patria Grande posibilitaron la regularización de una parte de los horticultores en particular y migrantes en general. Esto, a su vez, permitió una mejora en el mercado de trabajo, por cuanto la súperexplotación se vio disminuida.

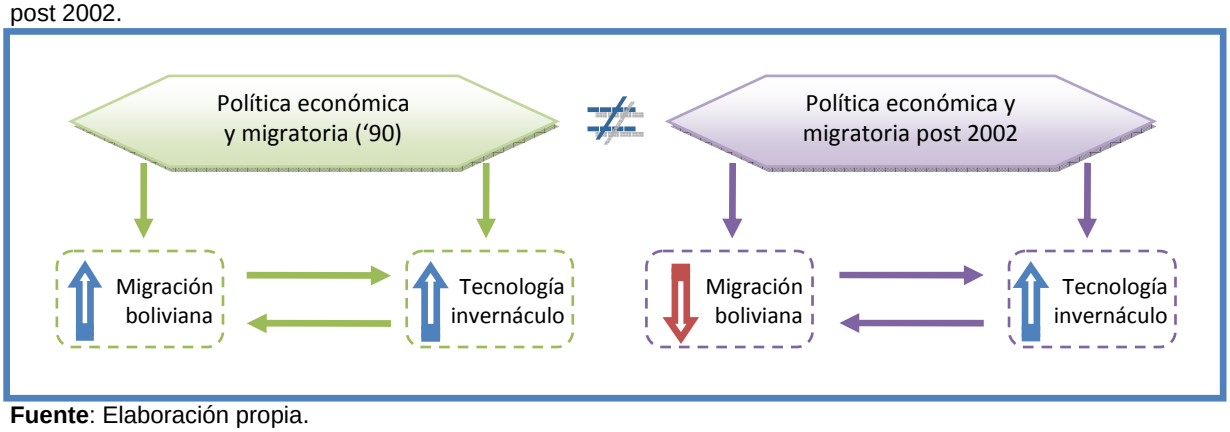
A pesar de la reactivación económica post 2002 y de las políticas migratorias “amigables”, el tránsito desde Bolivia se ha desacelerado. Uno de los motivos ha sido la recuperación económica del país trasandino, mientras que el otro factor ha sido que el tipo de cambio ya no sea favorable para el envío de remesas. Si bien el sector se encuentra en

[280] Claro está, la diferencia entre lo ofertado y lo demandado no necesariamente se puede explicar sólo por la expansión económica. Por motivos ya analizados, una retracción de la oferta en regiones hortícolas extra-platense contribuyó a esta bonanza de precios para el CHP.

mejores condiciones de acumulación que en los '90, la capacidad de envío de remesas es menor. Eso hace que, por un lado, los horticultores bolivianos que habían migrado antes del 2002 no se hayan vuelto a su país de origen. Por el otro, que los estímulos para viajar a la Argentina se hayan reducido. Esto último, junto a las mayores exigencias de los trabajadores de origen boliviano, ha generado un "cuello de botella" para la expansión del sector, debido al déficit de mano de obra del sector.

En síntesis, política económica y migratoria casi opuestas entre los '90 y post 2002 han dado como resultado un incremento constante de la superficie bajo cubierta y evoluciones migratorias contrarias al "sentido común" (Ver Figura Nº44). Su profundización y análisis permite interpretar en parte los resultados y más aún, entender las transformaciones de las cuales posee responsabilidad.

**Figura Nº44.** Síntesis gráfica de las políticas económicas y migratorias y su diferentes resultados en los '90 y post 2002.




**Fuente**: Elaboración propia.

## 3. LOS PILARES DE LAS TRANSFORMACIONES.

Como pilares de las transformaciones, se repasa al horticultor boliviano, la explotación de su fuerza de trabajo y el invernáculo.

### 3.1) Proceso global, estrategias y prognosis del horticultor boliviano.

*a- Proceso Global del sujeto/actor bajo estudio.*

El horticultor boliviano es el actor principal de las transformaciones bajo estudio.

Este sujeto social -el horticultor boliviano- sufre una movilidad geográfica -de Bolivia hacia el AHB- y una movilidad social -de campesino a productor capitalista con rasgos

campesinos-, con un pasaje previo como semiproletario, y con una tendencia a convertirse en capitalista puro (de origen campesino).

Analizándolo a través del esquema teórico de Murmis para Latinoamérica, se estaría ante la presencia de un fenómeno dual. Por un lado, descomposición de la estructura campesina con la consecuente semiproletarización de los miembros de una familia en Bolivia. Tras migrar a la Argentina, encuentran un área que le brinda oportunidades -Cinturón Verde Bonaerense-, logrando una movilidad social como productores capitalistas, a partir de una estrategia de acumulación que conserva elementos campesinos.

Esta última parte del proceso ocurre en un tiempo y en un espacio relativamente acotado, en un contexto político y económico propicio, junto a un espacio organizativo (enclave étnico) favorable que, en interacción con una serie de estrategias que combinan elementos capitalistas y campesinos, dan por resultado un proceso de acumulación, diferenciación y ascenso social.

Este proceso de diferenciación y acumulación tiene evidentes influencias en la estructura hortícola en general, y platense en particular. Ello se explica en base a una serie de estrategias domésticas, productivas y comerciales, en interacción con un contexto que se permeabilizó.

Veamos las estrategias en particular y su particular combinación.

*b- Estrategias.*

En cuanto a las estrategias familiares de reproducción relevadas, se pueden observar que mientras algunas se mantienen constantes o con leves modificaciones, otras caracterizan justamente a cada uno de los escalones o estadíos del proceso de Ascenso Social y Económico del horticultor boliviano.

Entre las primeras, es para destacar la contracción del consumo, la producción de bienes de uso, la autoexplotación de la mano de obra y el trabajo familiar.

Si bien en los primeros estadíos de la *escalera boliviana* (durante la etapa de peón principalmente) la **contracción del consumo** lejos de ser una opción es una imposición, dicha práctica no se modifica sustancialmente en peldaños superiores, persistiendo como estrategia tendiente a lograr una mayor acumulación. Las condiciones (paupérrimas) de la vivienda tanto del peón, mediero como del productor boliviano es una constante, cuyas causales varían en el tiempo. La misma responde a la precariedad del trabajo (en su condición de peón y de mediero) y la de la tierra (en su rol de productor-arrendatario), aunque se enmarca en una estrategia de contracción del consumo.

Similar al caso de la contracción del consumo, la **explotación de la mano de obra** fue una imposición en los primeros estadíos de la *escalera*, en un marco de precarización, desprotección y aprovechamiento que hacían uso parte de los productores. Más allá de esto, siendo el único factor de producción disponible durante mucho tiempo, su uso intensivo autoimpuesto (**autoexplotación**) resultó una estrategia medular en el proceso de ascenso social, asociado tanto a la no concepción del trabajo como factor independiente, medible y con una valorización subjetiva, atada a unas pautas culturales que se modifican, como así también a la concepción de que el esfuerzo físico directo es la única forma de lograr el progreso, teniendo como estímulo y espejo la evolución de otros paisanos de la zona. Dicha estrategia persiste en todos los estratos, y significa además un claro quiebre con el postulado de Chayanov (1985: 56) en cuanto a que el trabajo del campesino persigue como fin la satisfacción de sus necesidades.

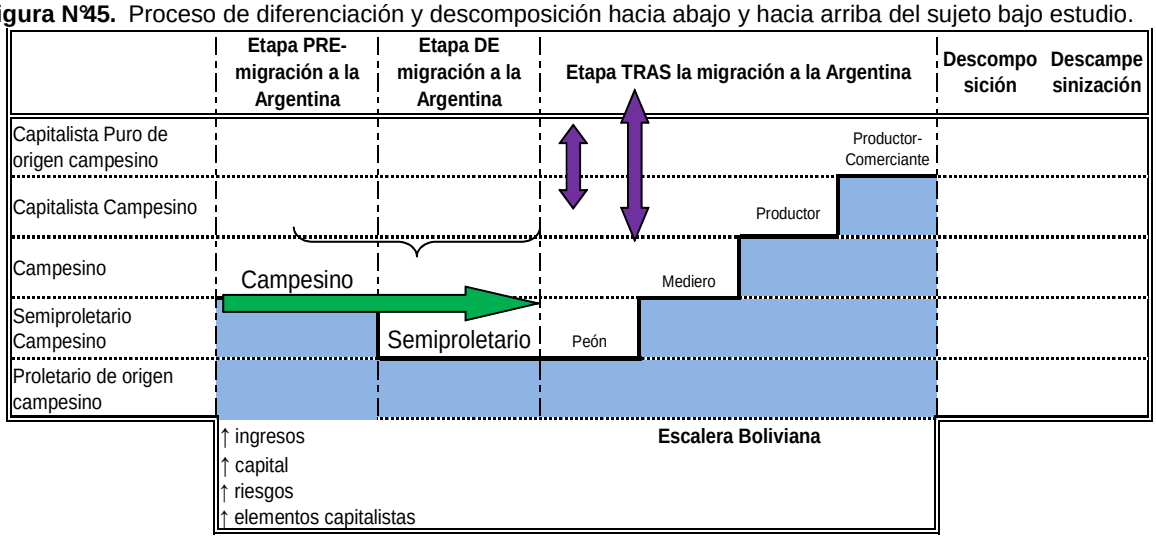
Por último, la estrategia de la utilización de la **mano de obra familiar** tiene el doble objetivo de ofertar una mayor cantidad de este recurso totalmente flexibilizado, sumado al ahorro del costo de la contratación de mano de obra externa. Esto último se hace más elástico en los estratos más altos de la *escalera boliviana*, invariablemente a través de la contratación de "paisanos"[281], bajo la modalidad de asalariado, mediero o "tantero". Pero lo más destacable de este último comportamiento, es que la contratación de la mano de obra no tiene un fin de suplantación, sino de complementación, con el propósito de hacer frente a un crecimiento de la producción y/o que algún familiar pueda dedicarse a nuevas tareas que requieren mayor confianza, tales como la comercialización. Esto a su vez comienza a erosionar otra típica característica campesina, como es el nivel simple de división social del trabajo dentro de la unidad productiva.

Es para destacar la persistencia de la autoexplotación, el uso intensivo y no remunerado de la mano de obra familiar como así también de la contracción del consumo, aun con importantes niveles de acumulación.

La dinámica seguida por este agente es representada en la Figura Nº45:

[281] Y generalmente con algún tipo de lazo familiar o por lo menos del mismo municipio o provincia de la familia boliviana.

**Figura N°45.** Proceso de diferenciación y descomposición hacia abajo y hacia arriba del sujeto bajo estudio.




**Fuente:** Elaboración propia en base a Murmis, 1991, Benencia, 1999; Benencia y Quaranta, 2009.

También se empiezan a vislumbrar muy lentamente incipientes estrategias, como ser un rol del productor más gerencial, la morigeración de la contracción del consumo, la búsqueda de una mayor educación para los hijos y hasta la nueva aspiración de la compra de la tierra. Esto último se relaciona con lo anterior por cuanto muestra la posibilidad ya sea de acumular capital ante imprevistos, mejorar las condiciones de vida (principalmente vivienda) como así también incursionar en cierta medida en la comercialización, pudiendo dejar la producción en manos de medieros y/o hasta arrendar. Se percibe así que la dinámica de descomposición (hacia el aburguesamiento) continúa.

c- *Prognosis del proceso global: ¿el aburguesamiento como fin e inicio de un nuevo ciclo?*

El proceso global parecería mostrar un final en cuanto a la movilidad geográfica. En ese sentido, el grado de acumulación de muchas familias de horticultores bolivianos, junto con la tenencia de hijos que nacieron y se criaron aquí son algunos de los argumentos que esgrimen para justificar una radicación definitiva en el país. De la misma manera, existen algunos indicios que permiten inferir que el proceso de acumulación, ascenso social y descomposición logrado en algunas familias de horticultores bolivianos genera cierto aburguesamiento, es decir, de prácticas que conlleva la pérdida de los rasgos campesinos que aún perduraban.

En ese sentido, Kraser y Ockier (2008) comentan que en la zona de Daniel Cerri (Bahía Blanca) "…*es posible identificar en las prácticas el arraigo de hábitos y costumbres propias de la cultura del altiplano. Formas de pensar y de actuar que si bien tienen mucho de la idiosincrasia boliviana con el tiempo y según las edades se van mimetizando con*

*pautas culturales y sociales del nuevo lugar de destino*.". O como sostiene Balsa (2008), la persistencia de pautas de conducta económica proveniente de un pasado campesino, resulta clave para la resistencia de las formas de producción familiar.

> "*Sin embargo, en un contexto económico y social capitalista, nada asegura la perdurabilidad de estos rasgos y las ventajas competitivas que de ellos se derivan, a costa de sacrificios de los miembros de la familia productora. Por el contrario, a medida que ese pasado campesino va quedando cada vez más lejos temporal y/o territorialmente, es más difícil que sus elementos perduren como pautas de conducta de los productores familiares*." (Balsa, 2008: 13).

Que en la actualidad se defina al horticultor boliviano como "capitalista con rasgos campesinos" no implica que el mismo sea su punto de llegada final, aunque sí tal vez una etapa de "*plateau*", paso previo al salto de diferenciación pura. Los procesos de ascenso por los minipeldaños de productor, el avance al eslabón de comercialización, un uso cada vez mayor de mano de obra externa, un rol con mayor preponderancia en la organización (léase, gerenciamiento) de la producción antes que en el trabajo físico directo y la (aún) incipiente compra de tierra son evidencias no sólo de similitudes al proceso seguido anteriormente por los horticultores italianos, sino que muestra, por ende, el camino al aburguesamiento vía la descampesinización.

La crisis de los '90 hizo explícita esta diferencia entre los horticultores italianos aburguesados, siendo el nivel de capitalización el que pudo determinar la persistencia o no de las quintas. Y que el otro grupo sobreviviente fue aquel en el que persistía la capacidad de contracción y autoexplotación, representado por los quinteros italianos que seguían trabajando ellos mismos su tierra, sumándose a este colectivo un nuevo sujeto con rasgos campesinos: el horticultor boliviano. El resto, mayoritariamente viejos productores italianos sin la capitalización suficiente (por acción o imposición), por falta de continuidad familiar, etc., sin las flexibilidades pasadas, no pudo sortear la crisis[282].

[282] Es paradójico que los que ahora critican las estrategias de fuerte contracción del consumo y autoexplotación de la mano de obra han sido los mismos que tiempo atrás siguieron similares comportamientos.
Pero también es verdad que el ascenso de los horticultores bolivianos y la expulsión de los italianos no se debió sólo a una actitud/aptitud de los primeros: el aburguesamiento de los italianos fue claramente un coadyuvante. Por lo tanto, no sería de extrañar que en el mediano o largo plazo, la historia se repita.

Haciendo una prognosis con estos elementos, se puede inferir que algo similar puede ocurrir en algunos años, cuando el status alcanzado por los horticultores bolivianos no quiera ser ajustado ante alguna crisis, ni flexibilizado mediante su autoexplotación. En ese contexto, y con un nuevo sujeto dispuesto a transitar por este proceso, no haría más que reiniciarse el proceso.

Lejos de inferir el fin del ciclo de los migrantes bolivianos, sí se observa que los mismos van avanzando por el camino recorrido por los horticultores italianos. De lo que aún no hay siquiera indicios es acerca de cuándo comenzará un nuevo período y quiénes serán los que lo lleven adelante. Justamente, al igual que en el ciclo de los italianos durante el siglo XX, la combinación de elementos campesinos con objetivos capitalistas, no genera necesariamente una categoría pasajera o de transición de una situación (campesino) a otra totalmente distinta (capitalista). Por el contrario, le confiere cierta permanencia o estabilidad en una condición intermedia ("horticultor con rasgos campesinos"), siendo paradójicamente puntales del desarrollo del capitalismo en la región. Al respecto Ciarallo (2007: 3) apunta que "…*en los migrantes, las comunidades de origen y de destino mantienen una identidad porosa, en la que al mismo tiempo y en diferentes espacios sobrevive el pasado y el presente, lo tradicional y lo moderno, lo rural y lo urbano, lo campesino y lo proletario, que aparentemente son contradictorios por no evolucionar de acuerdo a la lógica de la modernidad*". Esto último se condice con Roberts (1980), quien al analizar la problemática migratoria de poblaciones rurales en la periferia de las grandes ciudades del Tercer Mundo mencionaba la presencia de "*formas de producción arcaica en un contexto de expansión de economías modernas*". Es decir, este sujeto y su forma de producción le permiten al capitalismo que siga operando sin la esperable polarización y el surgimiento de burgueses y proletarios. Así es como el capitalismo, en su zigzagueante penetración en el agro, encuentra diferentes mecanismos que le permiten encauzar su desarrollo. Por lo que sin querer evitar la discusión acerca de si se trata o no de comportamientos, prácticas o rasgos campesinos, es indudable que dicha forma de producción es totalmente funcional al capitalismo.

Por su importancia y aporte a la competitividad -tanto a nivel individual como a nivel agregado, la explotación de fuerza de trabajo mayoritariamente asociada a este migrante limítrofe amerita un apartado específico.

### 3.2) La explotación de la fuerza de trabajo.

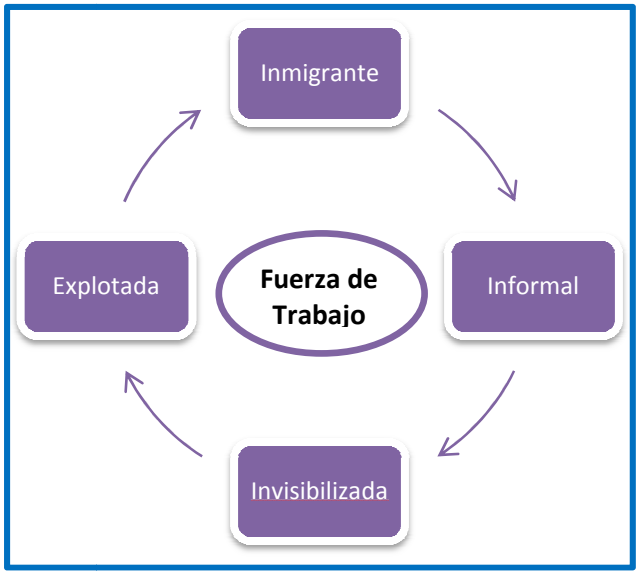
Es indudable la importancia del trabajo en cualquier actividad productiva. Esto se acentúa en una actividad intensiva en general (como la hortícola) y platense en particular (por el invernáculo), adquiriendo un rol central en la suerte o evolución de dicho sector. Sin embargo, el (des) trato por parte de los agentes de la producción como del mismo Estado parecerían indicar lo contrario.

Las variables que unifican a la mano de obra son su **origen mayoritariamente migrante, sus pésimas condiciones laborales y paupérrimas remuneraciones**. Esta situación no debería sorprender. A partir de la apertura económica que comienza en la década del '70 y se profundiza vertiginosamente en los '90, junto con la fuerte desregulación, tanto los precios de los productos como los salarios quedaron a merced del mercado.

Una de las principales consecuencias de estos cambios se visualiza en la prácticamente **total precarización del trabajo en la horticultura platense**. En este sentido, la ausencia de marcos regulatorios -como sucede con la mediería- y el no cumplimiento de los vigentes -como mayoritariamente ocurre con los asalariados-, no hacen más que damnificar a un actor que ha sido tradicionalmente desprotegido: el trabajador agrario.

Es la condición de migrante (muchas veces en forma irregular) la que genera aceptación a condiciones rechazadas por gran parte de los trabajadores locales. La entereza física ante la dureza de las condiciones de trabajo y la capacidad de resistir privándose de los consumos definidos localmente como elementales (Archenti, 2009), son elementos asignadas a los horticultores bolivianos (quien ocupa el lugar que anteriormente cumplía el italiano, o en menor medida, el español y portugués) que posibilitan una significativa extracción del plusvalor. En interacción, aparece la invisibilidad del sector como agravante de un circulo vicioso que no hace más que incrementar la explotación (Ver Figura Nº46).

**Figura Nº46.** Características y círculo vicioso de la fuerza de trabajo en la horticultura en general, platense en particular.




**Fuente:** García, 2011c.

Iniciándose en cualquier punto, se puede describir que la posición de migrante en condiciones irregulares lo obliga a recurrir a trabajos informales y, por ende, al margen de las regulaciones existentes, lo que hace que la actividad se invisibilice para ocultar tal situación. En el caso de la horticultura platense, se habla de la "triple informalidad": laboral, migratoria y fiscal. La invisibilidad hace que el Estado como ente regulador sea visto más como un problema que una solución, situación aprovechada que posibilita una mayor explotación. Y esto se espiraliza ya que esta mayor explotación sólo es aceptada por trabajadores migrantes.

Es esta posibilidad de explotación sobre la cual se asienta una parte importante de la **competitividad platense**, por cuanto se naturalizan jornadas más largas, intensivas y con retribuciones hasta menores al valor de la fuerza de trabajo. Así impone su producción con bajos precios, gracias también a estos artificiales y reducidos costos de la mano de obra, en interacción con la tecnología del invernáculo que incrementa la productividad y la calidad comercial. Estas variables explican -en gran medida- tanto el ascenso social y económico del horticultor boliviano, como así también su forma agregada, la expansión de la horticultura platense.

Paradójicamente, la principal ventaja competitiva se transforma en un cuello de botella, cuando la actual coyuntura muestra que la oferta de mano de obra no acompaña el ritmo creciente de la demanda de trabajadores.

La mayor demanda se basa justamente en la expansión de la horticultura platense como consecuencia de su competitividad que le permite imponer su producción y ganar

nuevos mercados. La misma a su vez se potencia por la expansión del invernáculo, tecnología que no ahorra mano de obra. Paralelamente, la menor oferta paradójicamente se restringe, entre otros motivos, por la acumulación y ascenso social de estos migrantes explotados -autoexplotados, que al demandar sujetos para que trabajen en iguales o peores condiciones a las que ellos sufrieron, no los encuentran. Como una ecuación de suma cero, los antiguos trabajadores ahora "patrones" ven limitada su expansión (y la de otras quintas de productores no bolivianos) por la mano de obra.

Si bien el déficit es una situación coyuntural para el sector (alrededor de 3-4 años), no se vislumbra una modificación en el corto plazo de las causas que lo generan.

Esto hace que hoy la principal limitante para una porción del sector sea, justamente, uno de sus pilares generadores de ventaja competitiva. Independientemente de la circunstancial resolución de esta situación, la realidad muestra que el problema real del trabajo y los trabajadores (léase, explotación, informalidad, precarización, condiciones paupérrimas de trabajo y de vida, etc.) sigue intacto e invisible.

### 3.3) El invernáculo.

No puede faltar el otro pilar de la expansión y diferenciación platense: el invernáculo. El mismo tiene toda una serie de ventajas, que a su vez se ven potenciadas por la interacción con las estrategias de los horticultores bolivianos.

La producción bajo cobertura se inicia en los años '80, pero se impone con fuerza en los años '90. Allí, el contexto político y económico generó y posibilitó en el sector hortícola de la capital platense la opción tecnológica como una estrategia ante una sobreoferta en el mercado de hortalizas. Tras la devaluación del 2002, dicha opción se potencia aun más en la región platense, si bien el contexto era diferente. La notable incorporación de invernáculo en la horticultura platense es una variable de diferenciación no sólo a nivel regional (es responsable de más del 90% de los invernáculos del AHB) sino que también nacional (posee el 50% de la superficie bajo cubierta del país).

Dicha tecnología no se sesga simplemente a un cultivo bajo una cobertura plástica. El invernáculo es la condensación de un proceso de modernización agrícola que incluye cambios en el manejo, en la mano de obra, en la demanda y dependencia de insumos, entre otros (Benencia, 1997). En cuanto a sus ventajas específicas, se resalta:

- Período de oferta: La tecnología del invernáculo permite el incremento del período anual de la producción de hortalizas, básicamente por su semi-control de las condiciones agroecológicas y la utilización de materiales genéticos ad-hoc. La posibilidad de ofertar

mercadería en momentos antes vedados tiene el doble objetivo de poder vender el producto ya que se logra disponibilidad en períodos de menor volumen en el mercado, sino que además (y principalmente) se busca el sobreprecio que la menor oferta provoca.

A nivel quinta, la posibilidad de obtener primicias y hortalizas tardías permite un sobreprecio que llega a representar en algunas estrategias productivas gran parte de los ingresos. Pero el efecto no es sólo a nivel quinta: en forma agregada (región productiva) y aun en las estructuras de abastecimiento la influencia de esta tecnología es más que significativa, como ya se describió.

- Calidad de producto: La segunda motivación de la incorporación de esta tecnología es la búsqueda de una mayor "calidad de producto". En un principio la diferenciación por calidad buscaba cumplir con las exigencias del Supermercadismo en los '90 y/o afrontar un mercado saturado. Luego fue la búsqueda de un sobreprecio diferencial en relación al producto obtenido "a campo". En la actualidad, la imposición de tales parámetros de calidad se convierte casi en norma. Es decir, la producción "a campo" no sólo recibe indefectiblemente un menor precio, sino que además su demanda dependerá de problemas de oferta de productos provenientes de invernáculos.

  Por último, resulta necesario aclarar que cuando se habla de calidad, se hace referencia a la pretendida por el "mercado", siendo las propiedades sensoriales las más importantes en general, y dentro de ellas, las visuales y táctiles (léase, vida post-cosecha).

- Eficiencia y eficacia del proceso productivo: El invernáculo posibilita reducir los tiempos muertos y ampliar el período de producción de cada cultivo. Esto último se efectiviza a través de siembras más tempranas y cosechas más tardías, y en momentos del año antes difíciles o imposibles. Esto trae como consecuencia un uso más eficiente de los medios de producción (capital y tierra) y aun de la mano de obra lo que implica un uso no sólo más intensivo sino que además facilita una circulación del capital más rápida. Todo ello hace al proceso productivo más eficiente económicamente hablando y más eficaz, en forma técnica.

- Productividad: Otra de las ventajas del invernáculo es su mayor productividad, indicador que mide la producción por unidad de superficie.

  Además, el invernáculo posibilita acelerar, adelantar y hasta atrasar los procesos productivos, por lo que logra una mayor cantidad de ciclos productivos unidad de tiempo (año). De esta manera, una hectárea hortícola podrá tener más o menos plantaciones/cosechas (y por ende, producción) si se produce o no bajo la tecnología

del invernáculo. Con este segundo componente, la productividad comparada con la obtenida a campo es de 4,1 veces superior en pimiento, 2,8 en lechuga, 1,9 en tomate y 1,8 en espinaca.

Y un tercer causal no explicitado de la mayor productividad es la reducción del porcentaje de descarte en cosecha, debido a las mejores condiciones agroecológicas generadas, que permite expresar en forma más eficiente el potencial genético de las hortalizas (Simonatto, 2000: 29).

- Producción: La producción se ve afectada por este fuerte incremente de la productividad, tanto por unidad de superficie como de tiempo. Y si bien esta mayor producción no fue el impulsor de esta tecnología, sí le permitió al productor reducir los costos unitarios, merced a la dilución de los significativamente mayores costos de producción que esta tecnología implica.

  Otra de las variables asociadas al invernáculo que repercuten positivamente en la producción es la seguridad de cosecha. Las condiciones de cultivo próximas al ideal hacen que los riesgos climáticos y biológicos se reduzcan[283].
- Relación costo/ingreso: El costo de producción por hectárea bajo invernáculo es, sin ninguna duda, mayor que la producción realizada "a campo". No sólo por la alta inversión inicial necesaria, el mantenimiento y amortización del capital fijo, sino que también y principalmente por los altos costos variables.

  Sin embargo, las ventajas recién comentadas diluyen los costos y hacen que la relación costo/ingreso sea preferible a la producción a campo.

En síntesis, la estrategia de adopción del invernáculo tenía y aún conserva como objeto o guía la búsqueda de **diferenciarse**. La diferenciación de las hortalizas bajo invernáculo en: *i*) calidad de producto (lo que implica no sólo un mejor precio vs. una hortaliza "a campo", sino que además posibilita la concreción de la venta del producto, no siempre garantizada en un mercado siempre cercano a la saturación); *ii*) sobreprecios por oferta en períodos de baja producción; *iii*) una más rápida circulación de capital y uso más eficiente de los medios de producción, ya que los mismos no se sesgan al período estival sino que se puede producir todo el año; y *iv*) una productividad que permite diluir los mayores costos totales aportando al mercado un producto de "calidad" a precios difícilmente

[283] Claro está que este sistema productivo posee márgenes menores de maniobra, por cuanto un manejo erróneo generará muchos mayores problemas que los sistemas menos intensivos en capital.

competitivos para el resto del Área Hortícola Bonaerense, y más aun, para las regiones extra-bonaerenses, las cuales poseen un significativo costo de transporte[284].

Esta diferenciación que resulta ya una característica distintiva de La Plata, tal vez no permitió la acumulación (al menos en los '90), pero sí la posibilidad de persistencia en el sector productivo hortícola. Post-2002, resultaría indispensable para la expansión a nivel quinta y regional. Y esta expansión traería consigo cambios en el abastecimiento del principal mercado del país (GBA).

## 4. LAS DERIVACIONES DE LAS TRANSFORMACIONES.

Los cambios en la estructura hortícola platense han generado una serie de secuelas y ramificaciones en variables disímiles, tales como la renta de la tierra, los canales de comercialización y la producción de hortalizas extraregión. Las mismas han sido seleccionadas y detalladas tanto por su importancia para la horticultura platense como por sus efectos de retroalimentación.

### 4.1) Costos, condiciones y consecuencias del acceso a la tierra.

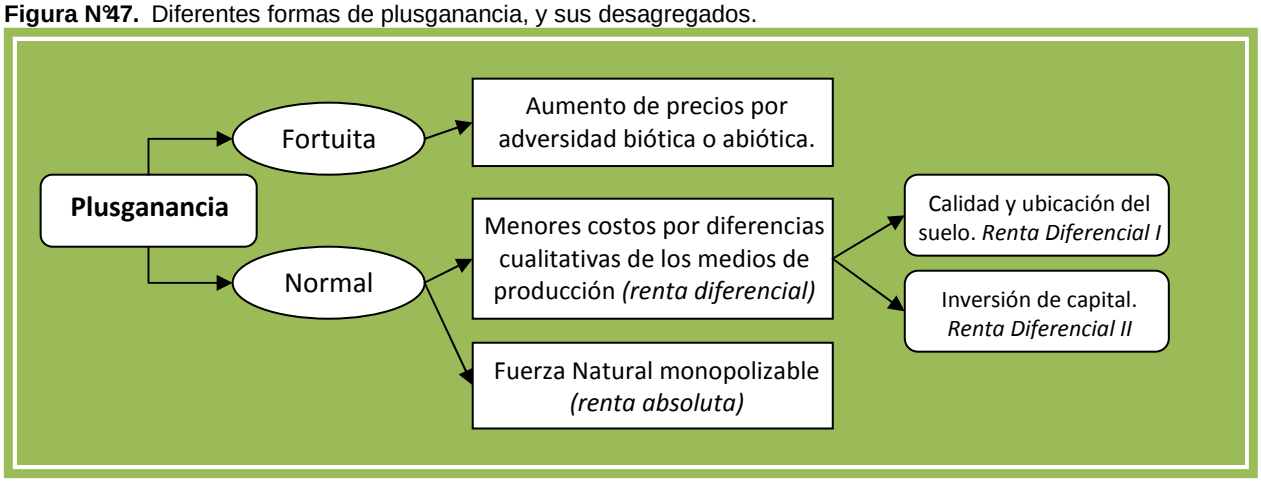
Una de las repercusiones en el modelo han sido los cambios en la estructura fundiaria, léase uso, distribución y acceso a la tierra. Entre ellos se destacan el acceso a la tierra, los condicionantes, costos y exigencias que se generan, en interacción con un sistema complejo de patas poco sustentables. A modo de síntesis y reflexiones finales, se divide la misma en cuatro puntos:

*a- La renta de la tierra.*

Además de la ganancia media que pretende quien aporta el capital, puede generarse en el modo de producción capitalista una "superganancia". La misma puede ser alcanzada en forma fortuita o "normal", siendo esta última denominada renta y apropiada por el terrateniente (Ver Figura N°47).

[284] Por supuesto, que esta dilución de costos es artificial, por cuanto se logra en base a una muy fuerte explotación de la mano de obra, ya sea externa como la de la misma familia del productor (Ver Capítulo V).

**Figura Nº47.** Diferentes formas de plusganancia, y sus desagregados.




**Fuente**: Elaboración propia.

En la práctica, ambos tipos de renta aparecen indiferenciadas. Así, vemos que los costos de producción que calcula el capitalista en relación a los precios del mercado se componen de: insumos, % de desgaste del capital, los salarios, la ganancia media y el costo del arrendamiento.

En La Plata se estima que el acceso a la tierra vía arrendamiento involucra entre ⅔ y ¾ del total de quintas. En este proceso ha tenido una gran influencia el horticultor boliviano en particular, quien accede a la tierra casi indefectiblemente vía el arrendamiento[285]. Por ello, resulta evidente la importancia de la renta y su expresión material: el contrato de arrendamiento. Y más aun, en el marco de este contrato, analizar las estrategias tendientes a apropiarse de un mayor porcentaje del valor generado, como así también los conflictos, tanto los ocultos como los que emergen. **Se demuestra que este proceso no sólo retroalimenta al nuevo modelo productivo, sino que más aun, lo exacerba**.

*b- El contrato de arrendamiento.*

Son dos las variables en tensión en este acuerdo, y ambas se relacionan con la puja entre el arrendador y arrendatario por el beneficio generado: el precio del arrendamiento y la duración del contrato.

[285] Según datos del CHFBA'05, al menos el 91% de los productores bolivianos son arrendatarios. Este valor se entiende como una subestimación del real por cuanto al momento del relevamiento censal, raro es que concurran al mismo los 2 y hasta 4 familias, que suelen subarrendar la quinta de un viejo horticultor italiano.

La **duración del contrato de arrendamiento** se encuentra "tironeada" hacia sus dos extremos, buscando algunos que el plazo sea el máximo posible, y otros que se reduzca al mínimo. Los terratenientes prefieren un plazo mínimo, que si bien puede traer consecuencias negativas en cuanto a la racionalidad del uso de la (¡su!) tierra, les permite una continua actualización de la apropiación de los beneficios que genera la actividad productiva que allí se realiza, a la vez que se reduce la pérdida del valor real de la renta por la inflación. Contrariamente, los productores arrendatarios y el "colectivo social" desearían un plazo de contrato lo más extenso posible. Los primeros, por la necesidad de certidumbre para la planificación productiva, la posibilidad de compensar años "buenos" con los "malos", y el incentivo a la inversión que le permita una mayor ganancia sin que esta pueda ser apropiada por el dueño de la tierra (al menos durante el plazo del contrato). Por su parte, el interés del Estado en representación de la sociedad, debería pretender un uso racional de un recurso finito y no reproducible como la tierra, como así también la supervivencia del productor, cuestiones que se ven amenazadas con plazos cortos de arrendamiento.

Sin embargo, la evolución de la legislación en el país evidencia que privilegia los intereses individuales por sobre los colectivos, y los de los grandes capitalistas del sector agrícola-granario (principal razón del cambio en la legislación) y de los terratenientes en el caso particular de la horticultura platense (aunque claro está, estos últimos sin ningún tipo de influencia en la legislación). Es decir, se privilegia el derecho a la propiedad privada, al uso de la tierra como una mercancía y a la libertad de su disposición. La duración del contrato es, invariablemente para la horticultura de La Plata, de tres años como máximo, existiendo casos en donde se viola dicho piso ya de por sí exiguo.

Para el **precio del arrendamiento**, la legislación vigente no fija un monto máximo, aunque tampoco permite su indexación. La exigencia de actualización de los montos por parte de los dueños de la tierra es, sin duda, uno de los puntos más conflictivos (ya sea durante el transcurso del contrato como al renovar el mismo). Si bien la duración del contrato se ha reducido de 8 a 3 años, el plazo sigue siendo muy grande desde la perspectiva del arrendador, por ser el mismo un período en que se irá desvalorizando el monto de la renta acordado. Y esta pérdida de la renta no se circunscribe sólo a su poder de compra ante un proceso de inflación, sino que también estaría impedido de apropiarse de un mayor beneficio que alguna innovación tecnológica o cambio de precios puede generar durante el transcurso del contrato firmado. Ante esta presión de actualización, las opciones van desde imponer incrementos vía extorsión, pasando por acordar los mismos de manera previa y con un monto fijo, hasta esperar la renovación del contrato. El primer caso viola la legislación vigente de emergencia económica, el segundo la elude y el tercero la cumple. Al

no recurrir el arrendatario (por su condición de migrante boliviano, en situación migratoria a veces precaria y cuya actividad económica es prácticamente informal) a la justicia ni estar organizados gremialmente (al menos, en La Plata), es el poder de negociación individual de cada quintero el que determina en gran parte no sólo el precio de arrendamiento, sino que también las formas o condiciones de actualización de la renta.

Las características de orden público de la ley la posibilitan para imponer condiciones o exigencias a un contrato entre agentes desiguales, cuyo impacto involucra al resto de la sociedad. Sin embargo, la reducción de los plazos de arrendamiento a sólo 3 años, y el casi libre albedrío en cuanto a las características del precio de arrendamiento corresponden a prácticas liberales que no sólo perjudican a la actividad hortícola en particular, incrementan irracionalmente el precio del producto[286], favorece el uso irracional del suelo por la necesidad de una rápida circulación del capital, sino que además lejos de favorecer el desarrollo del capitalismo, pueden entorpecerlo.

*c- Puja del arrendamiento por la renta diferencial en La Plata.*

Por un lado, La Plata se encuentra inserta en el conglomerado urbano más importante del país (ubicación de privilegio que es claramente una fortaleza), siendo que cuenta además con unos medios de transporte que evolucionan y le permiten abastecer a zonas cada vez más lejanas, con productos frescos y de relativamente bajo valor como las hortalizas. Es decir, la eficiencia del transporte reduce la barrera de la distancia, por lo que en el caso platense, lejos de convertirse en una amenaza por la competencia de otras regiones, es una oportunidad de expansión de su producción. Paralelamente, cuenta con condiciones agroecológicas adecuadas para la actividad.

Todas estas ventajas comparativas posibilitan potenciar la ventaja competitiva (tecnología del invernáculo) característica de La Plata. Las mismas son causa y consecuencia de mermas en la oferta extra-región y consecuentes incrementos en la demanda (y precio, como efecto). Todas estas variables por separado y mediante su interacción, son responsables de **la creación de un mayor valor en la horticultura de La Plata**. Surgen así tensiones por la apropiación del valor que generan tanto las ventajas comparativas (cercanía al mercado y calidad de clima y suelo) como las competitivas

[286] Ya que parte de la renta es incorporada por el productor-arrendatario al precio del producto y trasladada por la cadena, debiéndola pagar el consumidor.

(tecnología de producción - capital invertido). El monto de la renta de la tierra es un claro indicador de esta puja.

El precio del arrendamiento de La Plata es elevado debido a su privilegiada ubicación y a la fertilidad del suelo (y clima benigno). Estas ventajas son las que Marx (2000b: 835yss) engloba como Renta Diferencial I. Pero más allá de que es indudable que dichas variables tienen consecuencia en el alto monto de la renta, su incidencia es claramente menor. Por un lado, porque las ventajas de las distancias al mercado se ven compensadas por un transporte cada vez más eficiente. Y por otro lado, las superioridades edafo-climáticas pierden incidencia ante la tecnología del invernáculo. Es decir, **el precio del arrendamiento debe ser explicado en gran medida por la fuerte inversión de capital**, que permite generar un valor mayor, capaz de posibilitar una mayor renta. Esto es la denominada Renta Diferencial II.

*d- Heterogeneidad de rentas dentro de La Plata.*

En el marco de las variables precedentemente sintetizadas, la renta en La Plata es sensiblemente mayor a la del resto de las regiones hortícolas. Pero los motivos en que se basa dicha situación no son los mismos que explican las diferencias existentes dentro de la misma capital bonaerense. Estas se pueden relacionar fuertemente a dos cuestiones: sistema de comercialización (venta en quinta) y preferencia de las familias horticultoras.

En una zona con una fortísima competencia interna, determinadas ventajas logísticas generan diferencias significativas. Por caso, la prioridad e interés de un transportista de cargar el camión de mercadería lo más rápido posible y sin que su vehículo se estropee, hace que las quintas que se encuentren sobre determinados “corredores productivos” tengan una clara ventaja sobre el resto. En el mismo sentido, el camionero irá a quintas alejadas y/o con accesos en malas condiciones, siempre y cuando acepte el quintero vender su mercadería a un precio menor al que puede llegar a comercializarse en una quinta “bien” ubicada. Las ventajas por el mejor precio de venta y/o el mayor volumen comercializado que tienen los quinteros ubicados en cercanías a los corredores productivos, pretenderá ser apropiado en gran parte por el terrateniente vía la renta.

Por otra parte, no debería llamar la atención la preferencia, demanda y por ende, mayor “precio” que tienen las tierras cercanas a centros urbanos que ofrecen servicios varios. Pero los mismos pueden poseer características claramente diferenciables y hasta contrapuestas para los horticultores, quiénes buscan alejarse de los “barrios” y estar cerca de los “pueblos”.

**4.2) Los cambios en la comercialización local, regional y nacional.**

Este modelo "exitoso" presiona en búsqueda de nuevas formas de apropiación del valor, algunos con el propósito de una mayor acumulación, otros para persistir. Así es cómo en esa búsqueda también se transforma el sistema de comercialización.

Los productos agropecuarios tienen una serie de condicionantes por su origen biológico (dependencia del clima, suelo, estacionalidad, riesgos bióticos y abióticos, rigidez en el proceso productivo), siendo que las hortalizas se caracterizan por profundizar algunos de estos factores. Básicamente, la comercialización debe responder a la particularidad de alta perecebilidad, que hace que desde el momento de cosecha, la hortaliza pierda calidad y, consecuentemente, valor. Asimismo, por relaciones de costo - beneficio, se reducen las posibilidades tradicionales de conservación y almacenamiento, las que normalmente no supera los siete días. Por estos motivos (y otros), las hortalizas se caracterizan como un producto no transable, agravándose la situación al ser bajo su consumo en el país, con una alta elasticidad precio respecto a su producción. Su consumo no es considerado de primera necesidad, estando su demanda influenciada (además del precio) por variables de calidad visuales, junto a exigencias que tienen que ver con cambios en los hábitos alimenticios. Esto implica un producto que, a priori, le otorga muy poco poder de negociación al productor, y un mayor margen de especulación a los agentes intermediarios, quienes además se mueven en un mercado generalmente saturado, y con precios inestables e imprevisibles, que se modifican entre los años, durante el año, diariamente y entre mercados.

Todo esto genera la necesidad de un sistema de comercialización dinámico, complejo, que precisa de un ajuste permanente, y en cuyo eslabón se distribuye gran parte del ingreso generado por el sector.

Esbozando un sistema de comercialización que represente las múltiples modalidades por las cuales este particular producto sale de la quinta y llega al consumidor, resalta la **persistencia del mercado concentrador como la vía más importante de comercialización de hortalizas**, a nivel provincial, del Área Hortícola Bonaerense (AHB) y platense.

Sin embargo, la persistencia de la estructura no puede ocultar los significativos cambios que se están produciendo, en los cuales la colectividad boliviana tiene una fuerte incidencia. Principalmente tras la crisis del 2001/02 y su ascenso social a productor, el horticultor de origen boliviano continúa su avance en la cadena hortícola productiva hacia el

eslabón de comercialización. Buscando más transparencia, equidad y apropiación del valor generado, estos horticultores modificaron los equilibrios en los sub-canales de comercialización. A partir de los '90 y **principalmente tras la crisis del 2001/02 la venta vía consignación fue perdiendo lentamente importancia. En la región Sur del AHB, principalmente en La Plata, adquirió auge la venta en quinta, mientras un paso más adelante parecen haber dado los productores bolivianos del Norte y, en menor medida, del Oeste del AHB, quienes comercializan mayoritaria y directamente en los mercados concentradores**.

Insertándose desde las zonas de producción hasta los mercados, y apoyándose sobre un sistema tradicional, los horticultores de origen boliviano fueron innovadores. La creación de mercados o nuevos espacios adentro de los viejos mercados, impulsada por los mismos quinteros, amplió la red de abastecimiento del GBA hasta la tercera corona. Tanto en esos mercados propios como en los más viejos, impusieron nuevas estructuras, nuevas administraciones, nuevas prácticas, nuevos actores. Los tres tipos de mercados resultantes poseen características diferentes:

*i.* Mercados bolivianos cercanos o en la zona de producción, atendidos por quinteros, son más baratos y ofertan principalmente hortalizas de hoja;

*ii.* Mercados satélites, tienen precios intermedios y productos de hoja y fruto. Son atendidos por puesteros revendedores, pero también hay quinteros;

*iii.* MCBA, tiene principalmente puesteros (revendedores), sobresale en la venta de hortalizas de fruto y los precios son altos (al igual que los costos del puesto).

Con la llegada de los bolivianos quinteros al eslabón de la comercialización, y la diferencia de horarios, el rol del Mercado Central se centró más en el abastecimiento de frutas (incluidas las hortalizas "de fruto") y productos pesados, mientras los compradores priorizaron los mercados bolivianos y satélites para las verduras de hojas y la frutilla (en época de frutilla). Son numerosos los compradores que aprovechan la diversidad del abastecimiento y de los actores de la comercialización.

Este avance del horticultor boliviano sobre el eslabón de comercialización en todo el AHB, con desigual grado de penetración según regiones, la creación de nuevos mercados mayoristas y la modificación de los existentes, junto a la *bolivianización* del resto de los agentes del sistema (transportistas, venta minorista, etc.) son hechos visibles que tienen directas implicancias en las estrategias comerciales y productivas de los horticultores, como así también en la reestructuración de toda la horticultura.

**4.3) La merma productiva extraregión.**

Una serie de hechos ha generado un proceso de retracción productiva tanto en el AHB, como en cinturones hortícolas lejanos -tales como el rosarino y el santafesino- junto a una serie de limitaciones al ingreso de productos al GBA desde zonas productivas especializadas (Corrientes, Salta) y cinturones como el marplatense. Tres han sido las variables que en gran medida pueden explicar este fenómeno, en donde La Plata, como una ecuación de suma cero, resulta beneficiada.

*a- Avance de la urbe.*

El avance de la frontera urbana no es un novedoso adversario por el uso del suelo para los cinturones hortícolas. Justamente, el uso productivo en las periferias de las ciudades busca la cercanía al mercado como ventaja comparativa, asumiéndose el costo y riesgo de una inevitable expansión de esta, lo que implica el corrimiento de la producción. Ahora bien, la forma en la cual ocurre esta expansión posibilita o no un desarrollo ordenado de la ciudad y de su abastecimiento con hortalizas frescas. Para ello, **entran a jugar desde contextos económicos, pautas culturales, políticas públicas y hasta fortalezas de los sectores en pugna por el uso del suelo**. En este juego de fuerzas, se detalló cómo el crecimiento explosivo y sin control del periurbano bonaerense afectó ya desde mediados del siglo pasado y en forma diferencial a la producción de hortalizas del AHB. Dicho proceso se acentuó en los ’90 y post-devaluación. El déficit de vivienda, la especulación inmobiliaria y la ausencia de políticas públicas tendientes a armonizar diferentes intereses (no necesariamente dicotómicos) generó en el N. y O. del AHB una prácticamente expulsión de quintas, quienes se trasladaron lejos de la periferia, abandonaron la producción y/o se concentraron en la comercialización.

Diferente situación se vive en la zona Sur. Los espacios en disputa de la tierra afectan a las zonas Norte y Noroeste de la capital bonaerense y no la zona típica hortícola platense, que se abre en abanico en dirección Sudoeste. Por un lado, la competitividad de la horticultura en La Plata le permite un mayor poder de negociación ante los conflictos de uso del suelo. Por otra parte, en La Plata existe hace ya muchos años (e independientemente del intendente de turno), el respeto por una ordenanza municipal que impide la instalación de emprendimientos urbanísticos (léase clubes de campo y barrios privados / countries) en áreas rurales.

*b- Avance de la soja.*

Pero de la misma forma que hay una presión "urbana" sobre parte del Cinturón Hortícola, también existe el mismo efecto pero en la dirección contraria, desde la "frontera agrícola", generando un efecto de "compresión". En este último caso, el responsable es la soja y su alta rentabilidad postdevaluación, debido no sólo al tipo de cambio que favorece los productos de exportación, sino también por los mayores precios internacionales.

La alta rentabilidad de la soja compite por el uso del suelo en este caso vía la renta de la tierra. En general, para un dueño de tierra del AHB es posible extraer una mayor renta de una producción agrícola que de una hortícola. Esa presión ocurre no sólo en parte del AHB, sino que también, y con mucha mayor intensidad, en otras regiones hortícolas similares, como los Cinturones Verdes de Rosario y Santa Fe, entre otros.

Tal como para las inversiones urbanísticas, este avance depende también del grado de intervención que los actores públicos establezcan para el uso ordenado del suelo.

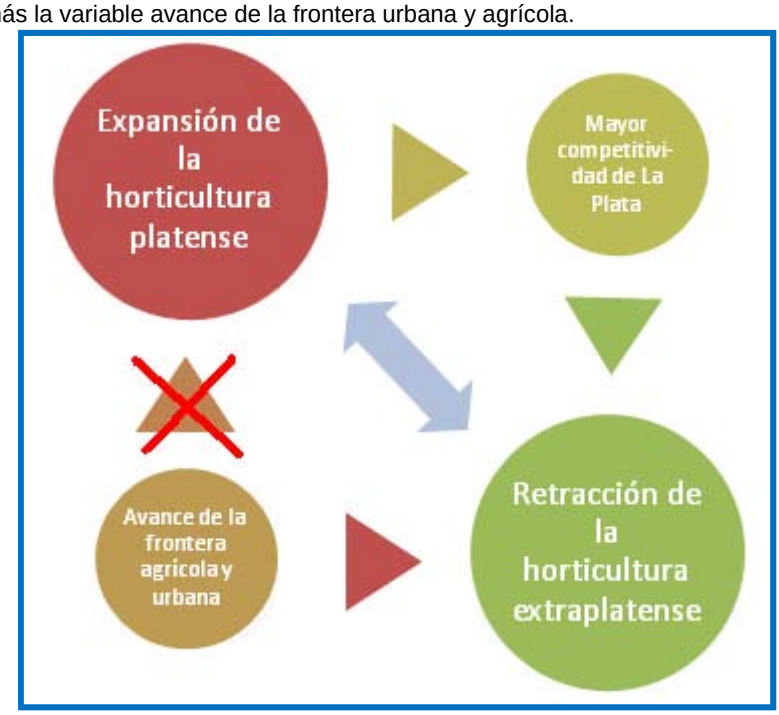
La frontera agrícola se encontró con dos tipos de impedimentos en la región hortícola de La Plata. El primero de ellos es que el costo del arrendamiento para la horticultura es similar y en algunos casos hasta mayor que para la producción de soja. El otro impedimento está asociado a una estructura productiva caracterizada por quintas pequeñas (en relación al resto del AHB), lo que dificulta la generación de escala en el espacio, muy importante para el manejo de cultivos extensivos. A este obstáculo se le suma la presencia de una estructura de palos y plásticos (el invernáculo) que eventualmente habría que remover ante la opción de hacer algún cultivo extensivo.

*c- Competitividad platense.*

Por último, es evidente que la fuerte producción platense, junto a su calidad y oferta en períodos otrora imposible tuvo impactos en la producción a nivel regional como nacional. Este punto sólo se deja planteado, ya que se desarrolla a continuación.

La competencia por el uso del suelo, tanto por el avance de la frontera urbana como la agrícola, ha tenido un efecto diferencial y hasta dicotómico para La Plata y el resto del AHB (y cinturón rosarino). Más aún, la retracción productiva extraplatense fortaleció y amplió la actividad productiva en la capital bonaerense. Ello, junto con la cada vez mayor competitividad de la horticultura de la capital bonaerense generan un círculo "virtuoso" para esta última (Ver Figura Nº48).

**Figura Nº48.** Retroalimentación del retroceso hortícola extraregión platense con el avance de la región platense, considerando además la variable avance de la frontera urbana y agrícola.




**Fuente**: Elaboración propia.

Todo ello repercute en el nuevo modelo productivo y de abastecimiento hortícola.

## 5. EL NUEVO MODELO PRODUCTIVO Y DE ABASTECIMIENTO HORTÍCOLA.

Las transformaciones ocurridas en un determinado marco histórico, político y económico, impulsadas por los pilares del invernáculo y la explotación de la fuerza de trabajo, y conducidas por las estrategias adoptadas por los horticultores bolivianos generaron cambios en la comercialización y la estructura de la tierra, dando como resultado un reordenamiento del modelo productivo y de abastecimiento a nivel nacional, regional y, claro está, local.

### 5.1) El nuevo modelo productivo y de abastecimiento a nivel nacional.

La actividad hortícola nacional muestra en los últimos 20 años una gran dinámica, con consecuencias en la producción y el abastecimiento.

Alrededor de 45 especies hortícolas son cultivadas a lo largo del país, cuyo principal destino son los mercados urbanos.

Esta oferta de hortalizas tuvo una serie de condicionantes que oscilaron con el tiempo, ya sea por cambios tecnológicos, contextos económicos, variaciones en el consumo, entre

otros, que hicieron que las regiones productoras también modificaran sus estrategias de abastecimiento.

Hasta fines de los **años '80**, sobresalía la producción de los *cinturones verdes*, áreas homogéneas que abastecían de hortalizas frescas al mercado urbano que rodeaban. La producción dependía de las condiciones agroclimáticas, existiendo por la forma de producción "a campo" una fuerte estacionalidad principalmente en Verano, y un sesgo a las hortalizas frescas.

Ya para principios de los '90, nuevas exigencias de los mercados generaron la expansión de las *zonas hortícolas especializadas*, cuyas características agroecológicas les permitía obtener hortalizas frescas durante períodos que los cinturones verdes se veían imposibilitados de ofertar. Las mejoras en el transporte y caminos viabilizaban su traslado, llegando a los mercados urbanos con calidades y precios competitivos. Sumado a esto, los cinturones verdes comenzaron a ingresar a otros mercados de regiones cercanas en épocas de primicia o con hortalizas tardías, debido a sus condiciones agroecológicas levemente diferentes.

El abastecimiento de las grandes urbes se completaba con hortalizas pesadas y de raíz, principalmente provenientes de *áreas de horticultura extensiva*.

Este modelo de producción y abastecimiento era el que regía para la mayoría de los centros urbanos del país, como Mendoza, Córdoba, Santa Fe, Rosario, Mar del Plata y Gran Buenos Aires. Este último, el mayor mercado del país, era rodeado por el viejo CHB, espacio en dónde La Plata comienza a influir en su abastecimiento.

Avanzando los **años '90** en el marco de la crisis del plan económico del país, una sobreoferta de hortalizas sacude al sector. Sus causas deben buscarse en una caída en el consumo, tanto por las políticas de ajuste, apertura y desregulación, como también por cambios en las pautas alimentarias. Paralelamente el tipo de cambio sobrevaluado permite el ingreso de hortalizas del Mercosur (básicamente, tomate del Brasil), lo que agrava la situación.

Ante este escenario, las decisiones adoptadas intra e interregionales no fueron homogéneas. Algunas áreas buscan estrategias de diferenciación del producto, sobresaliendo La Plata por su notable incorporación de la tecnología del invernáculo.

Sin embargo, el mayor desafío se iba a iniciar en el **2002**, tras una intensa crisis que ocasionó una retracción de la economía en general y la horticultura en particular. Algunas zonas mostraron un fuerte crecimiento debido a que la merma en la oferta permitió una posterior y lenta expansión de la producción. El caso emblemático nuevamente fue La Plata

y su profundización del modelo basado en la tecnología del invernáculo (y la explotación de la mano de obra).

Tras esta evolución, el modelo de producción y abastecimiento del Gran Buenos Aires (GBA)[287] muestra en la actualidad cambios y continuidades. Los cinturones verdes, zonas hortícolas especializadas y áreas de horticultura extensiva persisten con influencia dispar y distintas características en el aprovisionamiento del mercado bonaerense. Repasemos cada una de ellas.

Las **áreas de horticultura extensiva** no muestran cambios de interés en el marco de nuestra investigación, aunque sí los otros tipos de regiones.

Las **áreas de horticultura especializada** revelan cierta retracción en el período de ingreso al mercado bonaerense, debido a la ampliación en el período de oferta que la tecnología del invernáculo le brinda básicamente a la horticultura platense. Sin embargo, esta ventana (si bien menos) abierta le posibilitó a las regiones de Salta y Corrientes incrementar su oferta en dicho momento, inducido por la demanda y viabilizado por la mayor incorporación de invernáculos en las regiones señaladas. Esto trae -finalmente- como consecuencia un volumen ofertado de tomate y pimiento más uniforme a lo largo del año, reduciéndose así los picos de precios.

Los mayores cambios recaen en los **cinturones verdes** que de diferente manera abastecen al GBA. En algunos de ellos se observa una retracción productiva, acompañados de una baja incorporación tecnológica. Parte de ello puede ser imputable a la restricción que la horticultura platense impuso al ingreso al mercado bonaerense de las hortalizas de hoja en Invierno y Verano, como así también a las solanáceas tempranas y tardías. Sucede que la producción platense (y del resto del AHB) de hortalizas de hoja tenía dos “baches” en el año, Invierno y Verano, en donde las bajas temperaturas reducían cuantitativamente la oferta “local”, mientras que las altas temperaturas afectaban la calidad de la misma. Estos déficits en el abastecimiento al GBA eran cubiertos por Santa Fe y Santiago del Estero en Invierno, y Mar del Plata en Verano. Al ajustarse la tecnología del invernáculo en La Plata[288], se logra una producción en cantidad y calidad de hortalizas de hoja durante todo el año, generando que esos nichos desaparezcan. Algo similar ocurre con la ampliación en el

[287] Es válido reiterar que se toma a este mercado no sólo por ser el más importante del país, sino que además por ser abastecido -en crecientes proporciones- por la oferta platense.

[288] Ya que en La Plata, la extensión del invernáculo avanza en extensión y en profundidad.

período de oferta de las solanáceas platenses, logrando expulsar del mercado del GBA a las hortalizas de fruto que ingresaban en el intersticio del antiguo *impasse* entre la oferta "de estación" (platense) y la "fuera de estación" (proveniente de Corrientes la tardía, y de Salta y Jujuy la "temprana"). Esto último impacta básicamente en los envíos provenientes de los cinturones hortícolas de Rosario y Santa Fe.

La tecnología del invernáculo es condición necesaria para la obtención de productos hortícolas en momentos del año que antes las condiciones agroecológicas impedían. Pero ello no es suficiente para la imposición de la oferta local (léase, de La Plata) por sobre los productos de regiones más lejanas (tanto cinturones verdes como regiones hortícolas especializadas). Ello se logra gracias a las ventajas comparativas de La Plata (cercanía al mercado y, por ende, menores costos de flete), como así también por las ventajas competitivas que brinda el invernáculo (en este caso, calidad comercial y bajos precios unitarios). Desde un punto de vista liberal, este reacomodamiento resulta en un principio beneficioso no sólo al consumidor (productos más baratos y más "frescos" por su cercanía) sino que hace más eficiente al sistema. Sin embargo, más adelante se demuestra que podrá ser eficiente económicamente, más no eficaz técnicamente, ni mucho menos racional.

En síntesis, la tecnología del invernáculo platense posibilita una disponibilidad de hortalizas en cantidad y continuidad más amplia, casi sin baches a lo largo del año o bien de ciclo completo, logrando un desplazamiento de algunas producciones con pequeños nichos en el mercado del GBA y un mejor "empalme" con las producciones provenientes de las regiones hortícolas especializadas. Esta articulación de varias fuentes es incentivada por el sobreprecio que la escasez relativa genera en el mercado en determinados momentos del año. Ello posibilita mercados abastecidos con más productos locales (por el caso del GBA), en forma más uniforme a lo largo del año (o gran parte del mismo), reduciéndose además los picos de precios.

Esto se logra en base a la tecnología del invernáculo y la explotación de la mano de obra, que en conjunción logran un producto "fuera de estación" y a un precio competitivo. La exacerbación de estos pilares de la "moderna" horticultura platense posibilita que esos mismos productos puedan llegar a competir en mercados lejanos. Así, este modelo platense (y racional) no sólo logra restringir el ingreso de mercadería de otros cinturones verdes, sino que además genera una merma productiva por su capacidad de competencia en estos mismos mercados. Más aun, los (ex?) productores de dichas zonas colaboran en esta reestructuración vía la compra de hortalizas en La Plata para ofertar en los aglomerados

urbanos que otrora abastecían con su propia producción local. Rosario es un claro ejemplo de la “prepotencia” productiva platense.

**5.2) El nuevo modelo productivo y de abastecimiento a nivel regional.**

Al reducir los límites espaciales de análisis, es esperable una mirada más profunda y la detección de detalles que hagan más fácil determinar la existencia o no de diferencias y transformaciones. Esto no fue tan necesario con el estudio del Área Hortícola Bonaerense, ya que sus diferencias resultan poco sutiles. La Plata y el resto del AHB asumen caminos claramente diferenciales. Estas tendencias observadas en el ámbito intraregional son causales de una desestructuración y reestructuración del espacio productivo. Un repaso y síntesis con las **tendencias** registradas en La Plata comparadas con las de Pilar (en representación del resto del AHB) se puede ver en el Cuadro Nº20.

**Cuadro Nº20.** Tendencias en la zona Norte y Sur del AHB entre 1990 y 2010, responsables de la desestructuración del Cinturón Hortícola Bonaerense y de la reestructuración del Archipiélago Hortícola Bonaerense.

| | Zona Sur (La Plata) | Zona Norte (Pilar) |
|---|---|---|
| **Producción (modo)** | Bajo invernáculo | A campo |
| **Comercialización** | Venta directa en quinta. | Venta propia en mercados mayoristas del GBA. |
| **Competitividad** | Mayores rendimientos, seguridad de cosecha, calidad y posibilidad de competir en forma más eficaz ante las zonas con producciones extraregión que traen hortalizas en contra-estación. | Avances en el canal de comercialización propia y reventa de hortalizas platenses. |
| **Desventajas** | Costos y fuerte demanda en mano de obra del invernáculo: dificultades para ir al mercado. | Dificultades para competir en cantidad, calidad y época de oferta de producto contra La Plata. |
| **Presiones sobre la tierra** | Uso del suelo regulado por ordenanza municipal. | Disputa de las tierras: presión inmobiliaria, presión de la soja.<br><br>Falta de políticas de ordenamiento territorial. |
| **Rol del actor boliviano** | Productor | Productor-comerciante |
| **Origen** | Tarija | Potosí-Sucre |
| **Tiempos de instalación** | Arribo más reciente (segunda mitad de los '90 / '2000) pero una mayor permeabilidad social le permitió acceder hasta el status de productor rápidamente. | Arribo más antiguo ('80-primera mitad de los '90).<br><br>Grado de organización superior: mayor desarrollo en el eslabón comercial. |
| **Reacción crisis y post-devaluación (1998/2002-hoy)** | Resistencia y crecimiento de la horticultura.<br><br>Adaptabilidad de los bolivianos a la crisis. Inserción de los migrantes bolivianos medianeros en la producción. | Resistencia, pero concentración y desplazamiento de la horticultura hacia más al norte.<br>Adaptabilidad de los bolivianos a la crisis. Inserción de los migrantes bolivianos productores en la comercialización. |
| **Balance** | **- Mayor diferenciación para la región hortícola de La Plata, que posee cada vez más perspectivas de crecimiento como productora de hortalizas en volumen, calidad y ampliando el período de cosecha.**<br><br>**- Especialización de la zona Norte en la comercialización, aunque persisten todavía zonas productivas concentradas.**<br><br>**- Tendencia hacia la división espacial y funcional de la actividad hortícola del GBA: complementación entre el Norte y el Sur.** | |

**Fuente:** Le Gall y García, 2010.

Se evidencia con claridad un proceso de diferenciación del viejo Cinturón Hortícola Bonaerense (CHB) por cuestiones étnicas, tecnológicas, estructurales y de políticas (internacionales, nacionales y municipales). Esta diferenciación en las dinámicas que se evidencia en el Norte/Oeste y en el Sur, ponen en cuestión la existencia de un "CINTURÓN" Hortícola Bonaerense: tal vez sería más cercano a la realidad empezar a hablar de un "Archipiélago Hortícola" (Le Gall, 2008). Dos modelos son caducos: tanto el de las pequeñas áreas desarticuladas, tales como "islas hortícolas"; como la representación del Cinturón Hortícola Bonaerense, espacio continuo y homogéneo de producción hortícola que rodea al GBA. Las dinámicas de los últimos 20 años provocaron una tendencia de redistribución, concentración y especialización de la actividad en ciertas zonas, lo que dificulta y hasta impide las representaciones anteriores. Sin embargo, las nuevas zonas que emergen no son islas aisladas, valga la redundancia, como las que originalmente abastecían de hortalizas a la ciudad hasta la primera mitad del siglo XX: convocar a la figura del archipiélago destaca justamente la necesaria continuidad más que las rupturas (Arrault, 2005) entre aquellas zonas productivas. El intercambio de mercaderías producidas en el Sur y comercializadas por productores y/o en mercados de la zona Norte y Oeste, y la presencia de bolivianos vinculados en ambas zonas muestran que, si bien cada "isla verde" tiene su particularidad (Ver Figura N°42), están articuladas entre sí y funcionan en interrelación y complementariedad.

Mientras que en el proceso de conformación del CHB tuvo gran influencia el horticultor italiano, en los actuales "tiempos de boliviano", resulta ineludible destacar el rol de este migrante limítrofe en la ruptura y consolidación del nuevo "archipiélago verde". Ese actor fue no sólo capaz de insertarse en los huecos dejados por la crisis socio-productiva de la horticultura, sino también de superar la inestabilidad económica de la Argentina que repercute en el sector desde mediados de los años noventa. De acuerdo con su origen en el país trasandino (responsable de una parte importante de su habitus), sus redes sociales y económicas entre Bolivia y la Argentina, y el panorama territorial de la zona (Sur o Norte) donde se instalaron (el campo), los migrantes bolivianos desarrollaron estrategias personales y colectivas, y mostraron una adaptabilidad a los vaivenes del sector tanto en periodos favorables como desfavorables. A lo largo de los últimos veinte años, impusieron sus propios territorios y sus formas de actuar en la producción y comercialización hortícola de Buenos Aires: no sólo participaron en la reestructuración socio-territorial del sector, sino que resultaron claves en su renovación, desde adentro, desde abajo.

### 5.3) El nuevo modelo productivo y de abastecimiento a nivel platense.

Finalmente, se llega al modelo platense, en donde ya resulta difícil no repetirse debido a las menciones realizadas para explicar las transformaciones a nivel regional y nacional.

El modelo productivo platense se asienta en dos pilares que le brindan competitividad: la tecnología del invernáculo y la explotación de la fuerza de trabajo.

En cuanto al invernáculo, su inserción con fuerza desde principios de los años '90 poseía varios objetivos: aumentar la calidad del producto hortícola en el marco de una mayor exigencia (tanto del supermercadismo como también de la demanda en el marco de una sobreoferta), ampliar el período de oferta con el objeto de ingresar en el mercado en momentos de menor oferta, lograr una circulación del capital más rápida y un uso más eficiente de los medios de producción y la mano de obra durante todo el año. La mayor productividad de la misma (tanto por ciclo del cultivo, como así también por cantidad de ciclos al año) no era un objetivo en sí, aunque la misma incrementó su viabilidad económica por cuanto diluye los mayores costos totales que implica dicha tecnología. Pero el propósito de su adopción apuntaba más a una búsqueda de resistencia-persistencia. Se pretendió al invernáculo como un medio que posibilitara la venta de la producción (no garantizada en un contexto de sobreoferta), con algún sobreprecio por calidad y/o oferta fuera de estación.

Esta estrategia tuvo importantes implicancias internas y externas a La Plata. En 10 años (de 1988 a 1998) se incorporan a la producción platense unas 400 hectáreas de invernáculo. La mayor productividad propia de la tecnología, junto a los atributos de calidad (visual) y período de oferta le permite a la región platense crecer en el abastecimiento del GBA, si bien con un bajo aporte en valores absolutos (+15.000 Tn), en forma relativa incrementa su participación del 28 al 45% del total generado por el AHB. Esto último no se explica tanto por el aumento de la producción platense, como por la caída de la oferta del AHB (esta región, sin contar a La Plata, pasa de una producción de 151.972 Tn/año a 86.504 Tn/año, es decir, en 10 años cae 65.468 Tn). Esto demuestra que la crisis afectó mucho más al AHB que a La Plata. **Y que la variable "*adopción de la tecnología del invernáculo*" es central**.

La Plata continua con su estrategia de adopción de invernáculos, alcanzando las 775 has en el 2005, mientras que el resto del AHB no llegaba a las 200 has con cobertura plástica. La expansión platense muestra un mayor impulso en el segundo lustro del nuevo siglo, alcanzando en dicho momento a las 2000 has bajo cubierta destinada a la producción de hortalizas.

Esta expansión en la superficie del invernáculo y su correlato en la producción por la altísima productividad le permite a La Plata ser hoy día el responsable de más del 72% de la oferta del área hortícola (Archipiélago Hortícola) que rodea al GBA. Pero La Plata no sólo

ganó espacio en el gran mercado bonaerense, sino que también amplió los destinos de su producción a regiones otrora difíciles y hasta imposibles (competitivamente) de ingresar, tales como la ciudad de Santa Fe, Rosario y la Costa (área de influencia de Mar del Plata) convirtiendo a su producción en una amenaza aun para provincias como Mendoza (Ferratto y otros, 2010: 50). Así, el nivel tecnológico, volumen, calidad, periodo de oferta y precios hacen de la capital bonaerense la principal región productiva de hortalizas frescas del país.

La competitividad quedaría renga si no se menciona el rol asumido por el horticultor boliviano y su relación con la explotación de la fuerza de trabajo en todo este proceso.

Su capacidad de trabajo, contracción del consumo, privilegio de inversión en la Unidad de Producción, generación de redes de intercambio de información, financiamiento, la imposición de nuevas formas de comercialización y su interacción con el invernáculo complementa la explicación de los pilares de estas transformaciones.

La competitividad resultante de este sujeto implicó:

*i.* Primero, su imposición como mano de obra desplazando al trabajador local,
*ii.* Luego reemplazando al viejo productor italiano o criollo como organizador de la producción,
*iii.* Para, finalmente, quitarle además grados de libertad (léase, poder de apropiación del valor) al comerciante (cuando en otras regiones directamente lo desplazó).

En forma agregada, el ascenso social y económico del horticultor boliviano posibilita igual suerte a la región platense vía:

*i.* Su expansión productiva,
*ii.* Logrando el desplazamiento y/o la restricción de producciones intra y extraregión,
*iii.* Su influencia en el retroceso de abastecimiento de otras regiones hortícolas,
*iv.* Y hasta imponiéndose en mercados lejanos.

La interacción invernáculo - fuerza de trabajo y rol del horticultor boliviano en La Plata generaron, a nivel nacional, una ampliación en el aprovisionamiento del mercado del GBA cuanti y cualitativa, generando una oferta más regular a lo largo del año. A nivel regional, las estrategias claramente diferenciales en juego fueron responsables de la desestructuración del viejo Cinturón Hortícola Bonaerense y de la reestructuración del Archipiélago Hortícola. Mientras que a nivel local, las transformaciones generadas resultaron de tal magnitud que hasta ponen en duda la categorización de La Plata como “cinturón verde”, al menos según sus rasgos típicos. Si recordamos la caracterización o definición de Vigliola (2007: 5):

*"Corresponden a las 'quintas' que rodean a las grandes ciudades. Se caracterizan por poseer dimensiones pequeñas (15 has promedio), gran diversidad de cultivos (10 o más), tecnología más rudimentaria y gran inversión de mano de obra. En general producen verduras de hoja, crucíferas, remolacha y frutos estivales u 'hortalizas de estación'."*

El "cinturón verde" de La Plata apenas mantiene las características de casi exclusiva provisión de hortalizas de hoja y de flores-frutos-tallos a un centro urbano cercano y un uso intensivo de mano de obra. El resto de las características han mutado. Repasemos las variaciones:

*i.* Si bien La Plata persiste (e incrementa) el abastecimiento a una urbe cercana (el GBA), provee también a mercados distantes.

*ii.* Los establecimientos hortícolas siguen siendo de pequeña superficie, pero su cuantía se ha reducido drásticamente. Según el CHFBA'05, la quinta promedio platense posee 5,5 has (casi 3 veces más pequeño que el tipo ideal), siendo que una mirada más profunda señala que dos de cada tres quintas no superan las 2 has de superficie.

*iii.* La gran diversidad típica de cultivos también ha desaparecido. Las quintas hoy día se especializan en grupos de hortalizas de hoja o de fruto, existiendo también aquellas en transición (y por ende, con un mayor número de productos). Pero lo normal son quintas con una variedad de 5-6 hortalizas.

*iv.* Lejos ha quedado La Plata de ser un sector con tecnología rudimentaria. Es la más capitalizada del país, con una expansión tanto horizontal como vertical de la tecnología. Esto ha generado que si bien no necesariamente se haya visto reducida la inversión en mano de obra (en forma absoluta), sí se incrementa la composición orgánica del capital[289].

*v.* Como ya se desarrolló, el término "hortalizas de estación" va perdiendo nitidez ante el avance del invernáculo. Hoy La Plata produce todo el año, si bien algunos cultivos muestran límites fisiológicos aun inexpugnables.

[289] Marx (2003) denomina *composición orgánica del capital* a la relación entre el capital constante y el capital variable. O sea, a la relación entre la masa de capital invertida en medios de producción y la invertida en fuerza de trabajo.

**El modelo productivo platense entonces sigue haciendo usufructo de las ventajas comparativas del cinturón verde (cercanía al mercado), y lo potencia con características de alta inversión tecnología y explotación de la fuerza de trabajo. Dicha combinación, de la mano de estrategias adoptadas por el horticultor boliviano, llevaron a la horticultura platense a una expansión productiva y diferenciación, con impacto en la estructura agraria hortícola local, regional y nacional.**

## 6. PARADOJAS, PROGNOSIS Y CUESTIONAMIENTOS.

### 6.1) ¿Es racional y sustentable el modelo productivo platense?.

El aparentemente exitoso modelo platense, basado en una intensificación en el uso del capital y la explotación de la fuerza de trabajo, con una fuerte expansión productiva y un abastecimiento más uniforme a lo largo del año, y una competitividad que se expresa con menores precios, mayor calidad comercial y que le permite imponerse tanto en el mercado del GBA como en regiones lejanas, no debe impedir la reflexión acerca de una serie de costos e ineficiencias invisibilizadas. Para ello, se eligieron una serie de tópicos para ordenar la discusión acerca de la sustentabilidad y la racionalidad del nuevo modelo hortícola.

*a- La renta de la tierra.*

Los altos valores del costo del arrendamiento de la tierra en La Plata se explican, bajo el modo de producción capitalista y en el marco de un proceso de concentración espacial de la producción, con las ventajas que otorgan las economías de aglomeración. Pero, ¿quién paga esta renta tan alta que se observa en la horticultura platense?.

Si bien habría que demostrarlo con números (tarea difícil para la horticultura en general y la boliviana en particular) se entiende que no toda la renta es traspasada por el productor-arrendatario a la sociedad. Primero, porque el horticultor (como la mayoría de los productores agropecuarios) no son fijadores de precio, sino tomadores (independientemente de las estrategias utilizadas para apropiarse de diferentes porcentajes del valor generado). Segundo, porque no se encuentra en la posición de un capitalista típico o ideal, por cuanto si no obtiene la ganancia media de la economía destina su capital a otra actividad. Por ende, son capaces de aceptar contratos de arrendamientos cuyo monto limite su beneficio a valores cercanos a los de subsistencia, no sólo relegando parte o toda su ganancia, sino que también extrayéndolo del ingreso por el aporte de su fuerza de trabajo y la de su familia.

Y por supuesto, desde esta lógica, con más razón el traspaso de este costo a la mano de obra externa contratada, llegando a remuneraciones y condiciones solamente aceptadas por los migrantes recientes de Bolivia. Por lo tanto, **la mayor renta de la tierra en La Plata es posible no sólo por la altísima inversión tecnológica, sino que también por la fuerte explotación de la fuerza de trabajo (familiar y externa) y la aceptación de una menor tasa de ganancia por parte de los productores bolivianos**.

Esta situación contribuye a explicar dos fenómenos de la horticultura platense reciente. Por un lado, la mayor explotación de la fuerza de trabajo y resignación de la ganancia hacen de este agente un actor mucho más competitivo, siendo este otro factor que explica el desplazamiento de los horticultores criollos e italianos (García, 2010a) y, en forma agregada, la retracción de regiones extraplatenses. Por otro lado, la continuidad de los arrendatarios bolivianos y su familia en el trabajo físico directo (y en la contracción del consumo) aun en su nuevo status de productor no es sólo explicable dada su auto-representación de trabajadores. Ya Marx (2000b: 810) sostenía que la renta expropia tanto salarios como ganancias, teniendo los pequeños arrendatarios que trabajar ellos mismos la tierra si quieren sobrevivir como productores.

*b- La fuerza de trabajo.*

Tras analizar las modalidades de mano de obra existente en el sector, se observa una prácticamente total precarización, informalidad y fuerte explotación del trabajador hortícola. Sobre esta característica se asienta una porción importante de la competitividad que muestra la capital bonaerense, en interacción con la que brinda el invernáculo.

Esta situación fue posibilitada y exacerbada en los años ’90 por la desregulación, flexibilización laboral y política migratoria que obligaban al trabajador extranjero con irregular documentación a aceptar condiciones (de trabajo y de vida) paupérrimas. Si bien parte del contexto se modifica post crisis del 2001, hay una continuidad en esta forma de uso de la fuerza de trabajo, aun cuando el estrato de productores en forma mayoritaria se encuentra ocupado por quienes han pasado por esta situación.

A pesar de la fuerte explotación de la fuerza de trabajo, las estrategias del horticultor boliviano les permiten una lenta acumulación de capital y hasta posibilita su ascenso social. Dicho ascenso es sustitutivo, puesto que este horticultor en un principio se impone ante la oferta de trabajadores criollos, al no aceptar estos últimos las condiciones de trabajo que este sujeto ahora permite. Luego, el desplazado es una importante porción de los propios productores criollos e italianos de baja competitividad, a quienes su aburguesamiento les impide un retroceso al status de capitalista con rasgos campesinos, caracterizado por un

aporte de trabajo físico directo, el trabajo de los familiares del productor y hasta la contracción del consumo por largos períodos. Claro está que hay desplazados por razones extra-económicas, pero la competitividad que posee quien puede disponer o apropiarse de la plusvalía que esta fuerza de trabajo brinda, es imposible de soslayar.

A nivel agregado, esta acumulación de capital y ascenso social se evidencia en una expansión de la horticultura platense, en donde los desplazados pasan a ser otras regiones, desde el ya extinto CHB, hasta cinturones distantes como el rosarino.

**Así, el "éxito" y competitividad del modelo hortícola platense muestra *pies de barro:* se basa en la fuerte explotación de la fuerza de trabajo con consecuencias en las paupérrimas condiciones de trabajo y de vida (familiar y externo)**.

*c- La tecnología del invernáculo.*

Las ventajas del invernáculo ya fueron profusamente desarrolladas. No así los costos ocultos del mismo, que pueden ser desagregados en varios planos:

- El plástico como residuo: Las ventajas del plástico en cuanto a su resistencia a los procesos de degradación físicos y químicos se convierten en un problema cuando el producto pierde su valor de uso. Así, el residuo persiste en el ambiente, impactando visualmente, como así también agrediendo a los ecosistemas. Al menos 440Tn de plástico al año en La Plata tienen como destino el quemado, enterrado y/o arrojado a la vera de algún camino (García, 2011b).
- Las consecuencias del invernáculo sobre el agua (I): Un segundo problema ambiental lo generan indirectamente los invernáculos, impermeabilizando literalmente gran parte del suelo hortícola de La Plata[290]. De esta manera, la lluvia no puede infiltrarse en la tierra por la presencia de la cubierta plástica, formándose cada vez que llueve una gigantesca masa de agua que busca una salida de la región hortícola, utilizando para ello cauces naturales e improvisando en otros lados. Esto trae como consecuencia importantes anegamientos y trastornos al hacer intransitable vastas zonas, interrumpiendo la actividad social y económica de la región, como así también afectando la producción al favorecer la aparición de enfermedades fúngicas en los cultivos hortícolas.

[290] Recuérdese que, según Stavisky (2010) en La Plata hay 2500 has bajo cobertura plástica. Casi como una ciudad de 5 km de largo por otros 5 km de ancho, pero sin un sistema de drenaje preparado para tal grado de impermeabilización.

- Las consecuencias del invernáculo sobre el agua (II): Paralelamente, la impermeabilización que el plástico genera sobre el agua de lluvia, hace que este modelo tecnológico requiera riego. Cuando los volúmenes extraídos de los acuíferos superan a los que se reponen por recarga, se produce un progresivo "vaciado" del acuífero por consumo de reservas, en un proceso que Custodio (en Cionchi et al, 2000) llama "minería del agua", y que implica también una sobreexplotación en sentido estricto. De esta manera se da la doble paradoja por cuanto no sólo no se aprovecha el agua de lluvia para el riego, sino que también se le impide parcialmente su infiltración. Esto último dificulta la recarga del acuífero, de donde justamente se extrae agua para el cultivo (García, 2011b).
- El mal uso de los agroquímicos: el excesivo (ab) uso, con frecuencias y dosis mayores a las indicadas, con medidas de seguridad prácticamente nulas y drogas de gran toxicidad (más aún, considerando que se están produciendo alimentos, muchos de ellos de consumo crudo directo), no sólo es responsable de una contaminación de la tierra y el agua, sino que también del trabajador, su familia y claro está, el consumidor de estas hortalizas.
- El uso intensivo de la tierra que genera el invernáculo: el incremento de la productividad junto con la reducción de los tiempos muertos posibilita un uso más intensivo de la tierra, sin períodos de descansos (obligados o planificados), con la consiguiente degradación de este bien común no reproducible.
- La explotación de la fuerza de trabajo que genera el invernáculo: la competencia que se genera entre capitalistas (y entre capitalistas y terratenientes) no encuentra otra manera de acumular o bien persistir que vía la explotación de la fuerza de trabajo.
- La alta dependencia externa: el invernáculo exige una alta dependencia tanto en procesos de regulación biótica, el ciclo de nutrientes y el flujo de energía; en la capacidad de autogestión (ya que depende cada vez más de los técnicos) y en el uso de insumos que deben ser comprados en el mercado (Blandi *et al*, 2010).

Es indudable que la rentabilidad de la tecnología del invernáculo encubre toda esta serie de inconvenientes que el modelo genera. Pero es necesario aclarar que el concepto de rentabilidad así entendido es aquella perteneciente a la escuela "neoclásica o marginalista", la cual no considera a los costos extraeconómicos (Tinbergen, 1997). Si se tuvieran en cuenta a los costos sociales y ecológicos con igual status que a los económicos, el modelo

sucumbiría. Blandi (2009) sostiene que en las quintas platenses de producción bajo invernáculo la condición de sustentabilidad fuerte[291] no se cumpliría. Así, sistemas productivos altamente rentables en el corto plazo pueden ser ecológicamente y socialmente insustentables en el largo plazo (Fores & Sarandon, 2003).

*d- Condiciones de vida y de trabajo.*

Ya se ha hecho mención de las largas y duras jornadas, reducidos salarios, nulos derechos y beneficios, entre otras cuestiones. También de las paupérrimas condiciones de vida, con casas de madera y plástico, con agua de dudosa potabilidad y agrotóxicos por doquier. Todo ello, consecuencia de este modelo (productivo, tecnológico y social). Por lo que, además de insustentable, ¿es racional, entonces, una tecnología que se basa en la degradación de los bienes comunes y en la explotación de la fuerza de trabajo?

Cabe entonces una reconsideración del "exitoso y moderno" modelo platense, como la que brinda un extracto de "La Caverna", novela de José Saramago:

> "*Demasiado tarde, ya vamos atravesando el Cinturón Agrícola, o Verde, como le siguen llamando las personas que adoran embellecer con palabras la áspera realidad, este color de hielo sucio que cubre el suelo, este interminable mar de plástico donde los invernaderos, cortados por el mismo rasero, parecen icebergs petrificados, gigantescas fichas de dominó sin puntos. Ahí dentro no hace frío, al contrario, los hombres que trabajan se asfixian de calor, se cuecen en su propio sudor, desfallecen, son como trapos empapados y retorcidos por manos violentas*." (Saramago, 2007: 100)

*e- La producción.*

El efecto cuantitativo del modelo platense se observa en el incremento de la producción. Si bien no fue este el principal objetivo buscado, es verdad que le permite diluir los costos, por lo que es una variable competitiva de importancia, que obviamente repercute vía los precio en el mercado. Un problema indirecto y mayor es que esta estrategia tiene un *techo* (léase, límite), y parece ser que el mismo no se encuentra muy lejos. La última campaña (2010-2011), con muy buenas producciones debido a escasos problemas

[291] El concepto de sustentabilidad fuerte de los sistemas implica que deben mantener constante el capital natural, entendido como las reservas ambientales que proveen bienes y servicios en el futuro (Harte 1995: 159).

climáticos/biológicos, en el marco de un menor crecimiento económico, generó algunos indicios de saturación del mercado, situación no vista en los últimos 8 años[292].

Esto último induce a pensar que el período de expansión de los últimos años fue posible tanto por la fuerte retracción de la oferta local y global con un piso durante el período 1998-2002, junto a un crecimiento poblacional medio.

Ahora bien, que existan síntomas de saturación de mercado a pesar que: i) Según las estimaciones obtenidas, la producción hortícola del AHB entre 1988 y 2010 es aproximadamente la misma; siendo que ii) El porcentaje de hortalizas que La Plata comercializa fuera del GBA es mayor que en 1990; y que iii) La población del GBA se ha incrementado en estos 22 años en casi 2.000.000 de personas.

Por lo tanto, la única explicación posible es una caída del consumo y/o de un mayor ingreso al GBA de hortalizas de regiones extra AHB. La merma en el consumo estaría asociada principalmente a pautas culturales, habiendo sido constatada vía diversos y generalmente indirectos estudios (Ver Ferratto y otros, 2010; Gutman, Gutman & Dascal, 1987). **Así, la demanda no sólo se convierte en una restricción a la expansión productiva platense, sino que es además un techo que, a pesar del aumento demográfico y diversificación comercial, parece estar cada vez más bajo**.

En un FODA realizado para las principales regiones de producción de hortalizas de hoja, Ferratto *et al*, (2010: 52) auguraba para La Plata que "*el aumento de la superficie bajo invernáculo puede llevar a una superproducción que atente contra la misma región*". Sin embargo, se estima que de persistir y profundizarse dicha crisis -ahora más que nunca- va a afectar a todo el sector hortícola, y no sólo al platense. La merma de los precios que una súper-oferta genera afectará en forma diferencial, según su duración y grado, como así también por el nivel tecnológico y capital acumulado de cada establecimiento hortícola. A nivel global, la misma repercutirá mediante la (aun mayor) retracción del AHB y del resto de

[292] Las características de una temporada 2010-2011 con bajas precipitaciones limitaron la presencia de las enfermedades fúngicas. Si bien se incrementaron algunas plagas (arañuela, mosca y trips), las mismas son más fácilmente controlables. El recorrido por la región platense mostró a esta temporada con una producción cercana al potencial de implantación. Dicho volumen resultó además record de producción, por cuanto desde el 2002 hasta ahora la superficie hortícola y la implantada aumenta año tras año. Esta superproducción platense es el argumento de base a través del cual productores, técnicos y demás informantes claves explican actuales los bajos precios de las principales hortalizas (tomate, pimiento y lechuga) ya que habrían superado la demanda (proveniente del GBA y de otros mercados).

los cinturones hortícolas, ampliando el dominio de La Plata, por ser esta la región más capitalizada de todas. A nivel local, la presión sobre las quintas más pequeñas generará, a su vez, una mayor explotación de la mano de obra (con sus consecuencias en las condiciones de trabajo y de vida), menores ingresos y desaparición de las quintas menos "competitivas". Desde un punto de vista liberal, no faltará quien argumente que este proceso normal del capitalismo generará un predominio darwiniano de las explotaciones más "fuertes", generándose un sistema más "eficiente", obteniéndose un producto más barato, beneficiando así al consumidor. Lo que deberíamos preguntarnos es si este modelo beneficia realmente a la sociedad (platense, regional y/o nacional).

*i)* Un modelo productivo con un altísimo gasto energético y alta dependencia externa.

*ii)* Un modelo que si bien permite la concentración espacial de la producción, implica también costos de transporte antes inexistentes. ¿No sería más lógico o razonable volver a un sistema de abastecimiento por cinturones o áreas contiguas a cada urbe?

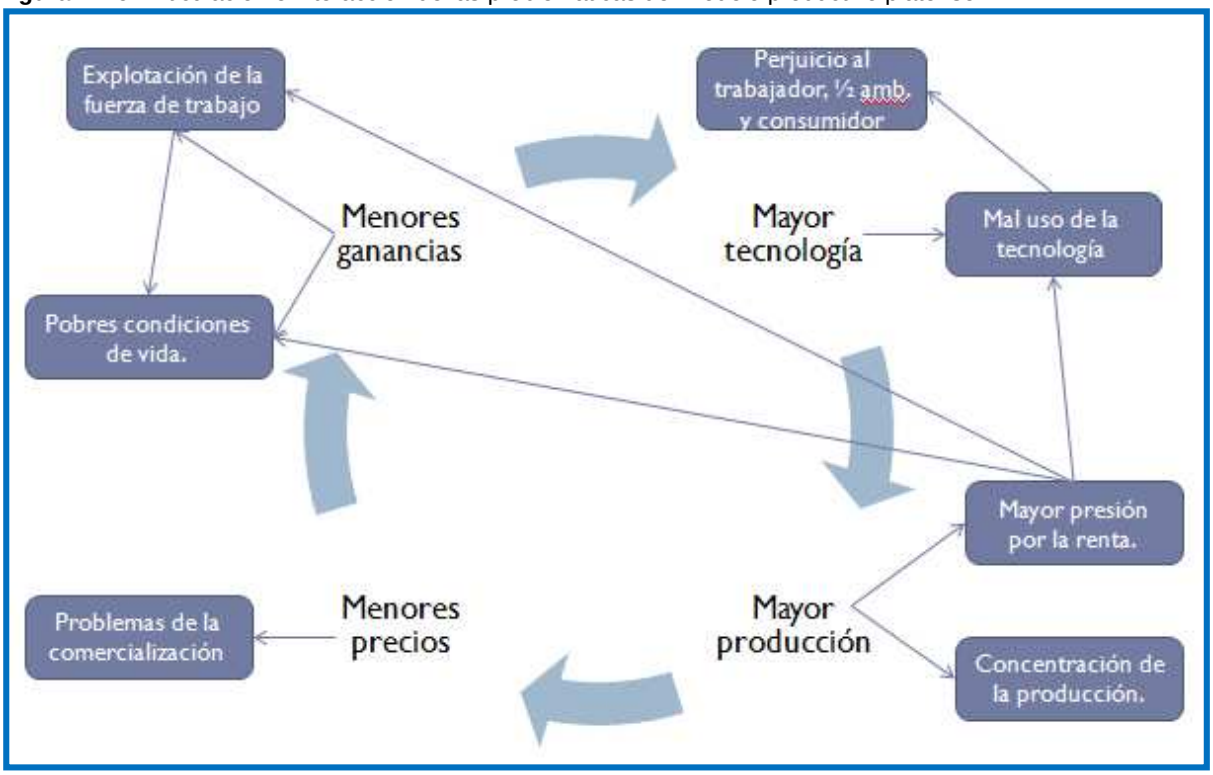
*iii)* Un modelo sin regulación en la producción, con esperables impactos negativos en el uso de los bienes comunes (tierra, agua, aire) y del uso de la mano de obra.

*iv)* Un modelo productivo que en lo social implica condiciones paupérrimas de vida, marginalidad y marginación de la actividad, e invisibilización (de la actividad en general, como de los sujetos que allí viven y trabajan), etc.

*v)* Un modelo que además muestra en sus pilares (explotación de la fuerza de trabajo y tecnología del invernáculo) una alta fragilidad. Ya se observó como un déficit de la mano de obra pone en jaque al modelo. Y cómo la tecnología impacta en el trabajador, el medio ambiente y el consumidor.

Más aún, es un modelo de exacerbación cíclica, tal como se esquematiza en la Figura Nº49.

**Figura Nº49.** Articulación e interacción de las problemáticas del modelo productivo platense.




**Fuente:** Elaboración propia.

Este modelo tiene un funcionamiento en espiral, por cuanto la mayor tecnología genera una mayor producción, que reduce los precios y en consecuencia las ganancias, lo que induce a una mayor incorporación tecnológica que reinicia el ciclo. Cada una de ellas tiene a su vez desprendimientos tales como una mayor producción genera tanto una concentración de la producción como una mayor presión por la apropiación del valor vía la renta. Esta última a su vez impacta en las condiciones de vida (de productores y trabajadores) y en una mayor explotación de la fuerza de trabajo (familiar y extrafamiliar) que a su vez repercute en las condiciones de vida.

Surge en forma evidente la fragilidad de los pilares expansivos y competitivos, y la limitada sustentabilidad que presenta el modelo de la horticultura platense. Es posible también acordar que se trata de un modelo irracional. Pero también que el comportamiento seguido por los agentes es razonable, tanto como la razonabilidad de los productores ganaderos que Garret Hardin (1995) describía en “La tragedia de los comunes”.

El caso de la horticultura platense, aparentemente exitosa, vive también su paradójica tragedia. Aquí, en forma técnica o individual parece no haber otra salida más que la exacerbación de los pilares del “éxito” que son a su vez, pilares de un modelo cada vez menos sostenible. Ya que, lejos de pretender ser esto siquiera un esbozo de justificación, ¿qué otro comportamiento se podría esperar de los agentes, tan invisibles como su

actividad, para cambiar, cuando cualquier otro camino lo conduciría casi inexorablemente a la salida del "campo hortícola"?.

Hoy, la sobreexplotación competitiva es un resultado inevitable, hasta considerado -trágicamente- como racional. Al ser este modelo considerado racional, es esperable que un irracional (loco) acierte con el diagnóstico: "*es el modo de producción!*".

> *"Estar loco se dice que es haber perdido la razón. La razón, pero no la verdad, porque hay locos que dicen las verdades que los demás callan por no ser racionar ni razonable decirlas, y por eso se dicen que están locos. ¿Y qué es la razón? La razón es aquello en que estamos todos de acuerdo, todos o por lo menos la mayoría. La verdad es otra cosa, la razón es social; la verdad, de ordinario, es completamente individual, personal e incomunicable"* (Unamuno, 1927).

En ese sentido, algunas soluciones técnicas existen y ameritan aplicarse. Tal vez más difícil que ello sea admitir la existencia de un problema político y ético, y por ende, procurar soluciones o, por lo menos, avanzar en este sentido.

### 6.2) El todo es más que la suma de las partes: la horticultura platense y la aglomeración económica.

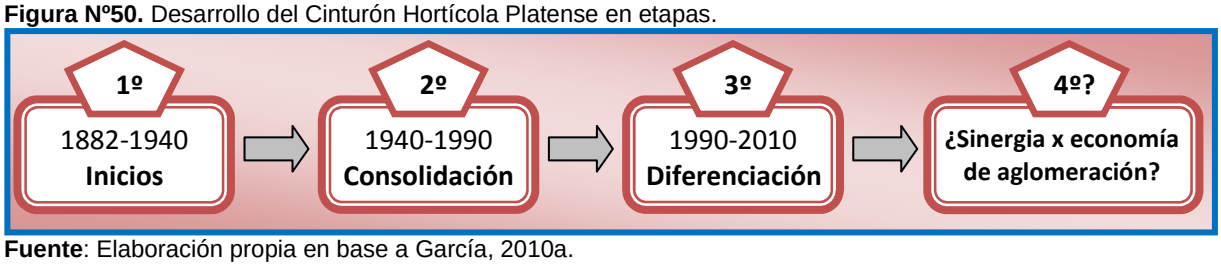
El Cinturón Hortícola Platense ha mostrado un crecimiento económico, productivo, tecnológico y comercial irrefutable e ininterrumpido desde su nacimiento en torno a la ciudad capital bonaerense hasta la actualidad. Dicho crecimiento fue lento en sus inicios (1882-1940) y acelerándose al comenzar la segunda parte del siglo XX, muestra ya en 1990 una consolidación como sector hortícola a nivel provincial. En los últimos 20 años, a ese crecimiento cuantitativo se le suma una diferenciación cualitativa, posibilitada principalmente por la fuerte incorporación de la tecnología del invernáculo. Esta diferenciación cuali y cuantitativa ha sido también apuntalado por el protagonismo asumido por el horticultor boliviano, responsable a su vez de transformaciones en la estructura de la tierra y en la comercialización de la horticultura platense. El rol del horticultor boliviano, la explotación de su fuerza de trabajo, el modelo tecnológico imperante y un contexto externo de avance de las fronteras urbanas y agrícolas en las regiones hortícolas no platense propiciaron -en este último período- cambios espaciales y funcionales en dichas áreas productivas, posicionándose La Plata como la región hortícola más importante del país.

Sin embargo, la velocidad y magnitud de las transformaciones en los últimos años parecerían corresponder a causales que aun no se identifican o explicitan claramente y/o en su totalidad.

En esta última etapa, las ventajas comparativas (cercanía al mayor centro de consumo del país, condiciones agroecológicas favorables) junto a las ventajas competitivas (tecnología del invernáculo,) en interacción con el rol asumido por el horticultor boliviano y su explotación de la fuerza de trabajo permitieron una reestructuración de la horticultura no sólo platense, sino que también regional, dando como resultado una concentración de la producción espacial (Le Gall y García, 2010), generando lo que se denomina una *economía de aglomeración*. Esto último sería el motivo por el cual el desarrollo hortícola platense en los últimos cinco años no se correspondería solamente o simplemente a sus ventajas correspondientes de la etapa "Diferenciación"[293].

La evolución de la horticultura platense podría ser representada de la siguiente manera, planteándose como hipótesis el surgimiento de una nueva etapa en su desarrollo (Ver Figura Nº50).

**Figura Nº50.** Desarrollo del Cinturón Hortícola Platense en etapas.




**Fuente**: Elaboración propia en base a García, 2010a.

Así, la dinámica platense no se detiene, y ello hace pensar que la misma no podrá -en el mediano plazo- ser explicada sólo o simplemente en base a una serie de pilares competitivos, sino que son otras variables las que empiezan cada vez en forma más preponderante a interactuar. La concentración espacial y funcional de la producción en La Plata pone en cuestión la necesidad de estudiar las actuales dinámicas de la organización

[293] Se hace referencia a: i) ventajas productivas (mayor calidad del producto, mayor período de cosecha, menor costo por unidad de producto, mayor rendimiento, mayor eficiencia en el uso de los medios de producción) (García, 2010b); ii) la retracción de la superficie y producción extra región platense; iii) el avance del horticultor boliviano en toda la cadena de producción-consumo, y en el eslabón de comercialización en particular; iv) las ventajas del transporte que posibilitan competir en regiones otrora imposibles económicamente (García y Mierez, 2010).

social de la producción, con el propósito de generar nuevas conceptualizaciones sobre los procesos de desarrollo territorial y el impacto de la globalización en los diferentes sistemas agroalimentarios.

Concretamente, una hipótesis que emerge como línea de este trabajo es que la actual dinámica de la horticultura platense puede ser mejor interpretada si se la analiza como un aglomerado económico, en el cual existen sinergias que le otorgan al territorio un grado mayor de competitividad, ingresando este a una nueva etapa en su ciclo de desarrollo.

En síntesis, la presente tesis deja planteada la necesidad de generar aportes acerca de las dinámicas actuales de la organización social de la producción, mediante la selección y adopción de un enfoque territorial y el análisis del aglomerado económico hortícola platense.